

GEOGRAFÍA E HISTORIA. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN FRANCIA Y EN ESPAÑA A LO LARGO DEL SIGLO XX

Josefina Gómez Mendoza, UAM, RAH

(en Arón Cohen Anselem, Rafael Peinado Santaella (eds.): *Historia, historiografía y ciencias sociales*, Ediciones Universidad de Granada, 2008, pp. 101-147)

“Se dice Historia y Geografía como se dice Física y Química, como una única expresión cuyos dos miembros son indispensables”, escribía Albert Demangeon, uno de los primeros y más señalados discípulos de Paul Vidal de la Blache, en 1903, en un artículo de una revista dirigida a los profesores de enseñanza media ¹. El artículo no deja de ser sorprendente porque en tan temprana fecha el autor vaticinaba un divorcio entre la historia y la geografía sobre la base de que ésta sería más ciencia natural que histórica. Pero lo cierto es que durante la mayor parte del siglo pasado, en España y en Francia, la geografía y la historia han caminado juntas en el mundo de la enseñanza y han cumplido similar y complementario papel en la formación de la conciencia nacional de los ciudadanos.

En todos los niveles de la enseñanza se ha dado esa unión secular de la historia y la geografía. En Francia se produjo la separación en la prueba de agregación ² durante el gobierno de Vichy y la licenciatura en geografía se creó entre 1941 y 1945. No faltaron entonces las voces en España reclamando una emancipación similar, pero de hecho, hasta los planes de estudio de los años setenta no apareció la especialidad en geografía y sólo en los años noventa, con el desarrollo de la Ley de Reforma Universitaria, se aprobó la licenciatura en geografía totalmente separada de la de historia e historia del arte. Actualmente en la mayor parte de las universidades un licenciado en historia no ha estudiado ni un solo curso de geografía, ni siquiera como materia de libre configuración, y un licenciado en geografía ni una sola asignatura de historia. No deja de ser una opción drástica, que, a decir verdad, fue adoptada sin que mediara demasiada reflexión sobre sus razones y consecuencias.

Tanto en Francia como en España ha ocurrido lo mismo, aunque con el salto temporal mencionado: la licenciatura en historia dejaba un margen más bien discreto a la enseñanza de la geografía, y por esa puerta fue entrando la geografía para convertirse en licenciatura universitaria independiente ³. Lo incongruente en España consiste en que esa separación por arriba no se ha traducido por abajo: geografía e historia siguen estando juntas en la enseñanza media englobadas dentro de las ciencias sociales. Los licenciados en historia, en geografía o en historia del arte respectivamente se enfrentan a

¹ Albert Demangeon, « Géographie. Notre programme. Un divorce en perspective », *Le Volume*, 16^{ème} année, n° 1, 3 octobre 1903 (Travaux scolaires. Géographie). Reeditado por Denis Wolff como anexo a « Une rupture non consommée », *EspacesTemps*, 66-67 (1998) págs. 80-93.

² El prestigioso concurso con el que en Francia se accede a la categoría de profesor de enseñanza media.

³ « L'agrégation d'Histoire et de Géographie réservait une parte congrue à la Géographie. C'est par cette petite porte que se sont opérées son affirmation progressive et son émancipation de l'histoire » en Marie-Claire Robic (coordinatrice); Didier Mendibil, Cyril Gosme, Olivier Orain, y Jean-Louis Tissier, *Couvrir le monde. Un grand XX^e siècle de géographie française*, adpf (Association pour la Diffusion de la Culture française), Ministère des Affaires Etrangères, 2006, pág. 26.

las oposiciones a profesor de enseñanza media particularmente desprovistos de formación en los campos que no han cursado.

Pero hay otras paradojas que nos interesan aquí y que son por lo menos igual de llamativas. Lo mismo en Francia que en España han sido dos historiadores de origen – aunque de dos generaciones distintas- los que desde la universidad han modernizado y dado carta de naturaleza a la geografía: en Francia, Paul Vidal de La Blache (1845-1918), el fundador indiscutible de la moderna escuela geográfica francesa, que fue hegemónica al menos hasta la segunda guerra mundial; en España, Manuel de Terán (1904-1984), maestro de geógrafos. Aun más: se da una paradoja epistemológica fundamental en el sentido de que los geógrafos, que no han cesado de perseguir la emancipación -y han rehuido incluso la geografía histórica-, han convertido al mismo tiempo a la historia en piedra angular de su discurso geográfico, de su explicación de la división y de la diversidad regionales, y han recurrido a los encadenamientos históricos para sus interpretaciones geográficas.

Parece entonces importante interrogarse sobre esta singular trayectoria de la relación de la historia y de la geografía y pensar sobre sus encuentros y sus desencuentros. Y parece interesante hacerlo en la perspectiva, más amplia, de la ciencia social, o al menos de las complejas relaciones que unos y otros saberes han mantenido.

Voy a organizar esta reflexión sobre sucesos y textos en tres periodos: en primer lugar el momento fundacional de la escuela francesa de geografía al inicio del siglo XX seguido de su consolidación institucional y científica en los primeros decenios de este siglo. La etapa se abre con la publicación por Paul Vidal de la Blache en 1903 del *Tableau de Géographie de la France* como introducción y primer volumen a la Historia de Francia de Lavissee y sigue con una larga serie de tesis doctorales en geografía que son otras tantas obras monográficas de geografía regional, la enorme mayoría de las cuales de regiones francesas. El periodo culmina en 1922 cuando se publica, tras el paréntesis de la gran guerra, *La Terre et l'évolution humaine* de Lucien Febvre en el que el gran historiador, al mismo tiempo que reconocía la autonomía y el proyecto científico de la geografía, la relegaba a un lugar modesto. Esta etapa tiene su reflejo epistemológico e institucional en España aunque con desfases muy notables y ritmos propios, configurándose una escuela geográfica española que adopta el modelo francés, tanto en programas de monografías regionales, como en sus métodos basados en la observación y el trabajo de campo y en el razonamiento historicista. En Francia, es obligado en este momento considerar el desarrollo de ambas disciplinas, en relación a las críticas que recibieron por parte de una morfología social expansiva y con vocación hegemónica.

Una segunda etapa singular es la que va aproximadamente desde la fundación de los *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929 a cargo de Febvre y Marc Bloch con la participación activa de los geógrafos, hasta el despliegue de historia total por parte de Fernand Braudel y el proyecto interdisciplinar de la *Ecole Pratique de Hautes Etudes* de París en el que se incluía la geohistoria y la cartografía. La crisis de la macrohistoria social en los años sesenta condujo a alejamientos disciplinares y a un repliegue de la historia al iniciarse el último tercio de siglo cultivando en particular la microhistoria. También estos rumbos tienen un claro reflejo y respuesta en la historiografía española -que desde luego escapan al marco de este trabajo- aunque hay que hacer intervenir sin duda otras razones para comprender la crisis de la geografía regional española, que llevó a desorientaciones y cambios bruscos de dirección en los años setenta del siglo pasado.

El último momento que vamos a evocar es el más reciente, el de los últimos quince años: se han cortado los puentes en la enseñanza universitaria entre historia y

geografía, pero al mismo tiempo se están construyendo otros en la investigación, en las cuestiones tratadas por ambas disciplinas y en los núcleos epistemológicos. Aparte de replantearse cuestiones de escala y de aparecer el concepto de acontecimiento espacial, lo más sobresaliente es la preocupación común por entender la historia ambiental. La geografía puede servir de puente para la historia ecológica –hasta ahora más avezada en ecología que en historia y la historia agroambiental trata, más que de naturalizar la historia, de historizar la ecología, y se encuentra en diálogo abierto con inquietudes renovadas de los geógrafos. Inquietudes que están cristalizando sobre todo en torno al viejo concepto de paisaje, objeto de una renovación conceptual, metodológica y proyectiva.

Este recorrido no deja de ser una relectura de textos y de hechos bien conocidos, pero considerados ahora desde la perspectiva mencionada de las complejas relaciones mantenidas por la geografía con la historia, y a la inversa. No se trata, evidentemente, ni de lejos, de presentar un panorama de la evolución de ambas o de cada una de ellas, sino algunas claves de interpretación que resultan de los modos en que se han frecuentado o ignorado.

De Vidal a Febvre: la consagración de una nueva disciplina de geografía humana

El *Tableau de Géographie de la France* es el volumen con el que empieza el proyecto de una “Nueva Historia de Francia”, concebido por la editorial Hachette a finales de los años 1880, pero encargado tan sólo en 1897 a Vidal por Henri Lavissee como introducción geográfica a una *Histoire de France depuis les origines jusqu’à la Révolution*. Por el carácter introductorio, por la posición que el libro ocupa en la obra, no cabe duda de que Lavissee estaba pensando en el marco permanente de la historia que conducía al Estado-nación.

El resultado de este encargo -hecho por un historiador a otro historiador que se estaba especializando en geografía- fue muy distinto de lo pensado. Consistió de hecho en una mirada retrospectiva extremadamente original y nada estática de Francia en el umbral de los tiempos modernos ⁴. La historiografía clásica, la que va de Lucien Febvre a Fernand Braudel, hizo mal, pese a comentarios muy elogiosos, en insistir a propósito del libro en “la historia larga e inmóvil” que sería la propia de la geografía. Son en cambio los historiadores más recientes los que han insistido en el interés de la lectura actual del *Tableau* por tres diferentes razones: historiográfica, de historia de la memoria y de historia social ⁵.

Hay que tener en cuenta en primer lugar la renovación del género “cuadro” o *tableau*, cultivado como es bien sabido por ilustrados y románticos –empezando por los cuadros de la naturaleza de Humboldt- que encuentra en este caso el precedente más célebre en el *Tableau de la France* de Michelet ⁶. Como ha señalado Robic al

⁴ El *Tableau* ha sido objeto en su centenario de un espléndido análisis interdisciplinar que pone de manifiesto las razones de su interés actual y su carácter de paradigma geográfico al doble título de modelo de uso disciplinar que crea de hecho la geografía humana y de modelo ideológico. Véase el libro dirigido por Marie Claire Robic, *Le Tableau de la géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Paris, CTHS, 2000, Col. Le Géographe, 299 págs. Sobre la gestación de la obra, c.f. la introducción de Robic, págs. 1-17, en que se concluye que la geografía es “incontournable” para los historiadores y el *Tableau* “incontournable” para todos. Sobre este libro, puede verse la reseña que hice para la Revista *Ería*: “Insoslayable Vidal de la Blache”, *Ería*, 56 (2001), págs. 309-313.

⁵ M.C. Robic, *op. cit.* en nota 4, pág. 16.

⁶ Paule Petitier, « D’un Tableau à l’autre. Le *Tableau de la France* de Michelet et le *Tableau de la Géographie de la France* de Vidal de la Blache » en Marie Claire Robic (Dir.): *Le Tableau ...*, *op. cit.*, págs. 128-150.

conmemorar el centenario de la Historia de Lavissee, entre Michelet y Vidal media un mundo: lo que en el primero es geografía anulada por el desarrollo histórico, en el segundo es reconstrucción sabia de una historia espacializada, anclada en distintos medios e inscrita en las formas ⁷.

Pero si nueva es la visión, más nuevos aun son los métodos: análisis cartográfico, erudición sobria, y mirada avezada del viajero, que recorre Francia en tren en viajes sucesivos y apunta cuidadosamente sus observaciones ⁸. El resultado es la observación de un solar francés de base geológica omnipresente, pero que es también un solar humanizado; es también en la observación de unas tramas -territorial y humana-solidarias, de un mosaico de lugares y de paisajes cohesionados por redes de circulación, siempre en continua renovación. La descripción de los paisajes es sutil, marcando las transiciones de unos a otros, incluso polisensoriales, revisando con la capacidad del arqueólogo la estratificación temporal de las formas, el valor cultural de los topónimos. Robic concluye:

[...] el *Tableau* es un momento en un itinerario entre tradición y modernidad a lo largo del cual Vidal abandona progresivamente el naturalismo que profesaba en el inicio de su carrera de profesor en la *Ecole normale*, para adoptar la postura más economicista de un geógrafo que acepta hacer, sin demasiadas ilusiones, tareas de experto político ⁹.

Hay ciertas cuestiones del libro de Vidal de la Blache que guardan toda su vigencia, y que son objeto de debates actuales: la perennidad o no de la relación entre un pueblo y su territorio y sus consecuencias sobre la identidad nacional: “la historia de un pueblo es inseparable del país que habita” son las primeras y rotundas palabras preliminares; la interacción entre lo local –omnipresente en el texto de Vidal- y lo nacional, siempre favorecido por lazos históricos de solidaridad y la cohesión que facilita la circulación; los problemas de apertura a otros espacios y los desafíos de la mundialización; la descodificación geográfica de los paisajes. Estudio canónico, tendremos ocasión de ver las coincidencias que guarda un texto de Manuel de Terán, también fundacional con las primeras páginas de Vidal.

Dos años después de aparecer el libro de Vidal, en 1905, Albert Demangeon, uno de sus discípulos más relevantes en la Escuela Normal Superior, presentaba su tesis sobre *La Plaine Picarde* ¹⁰. No era la primera tesis de geografía pero sí la que inauguraba la serie moderna de tesis regionales francesas y la que había de constituir un modelo en cuanto al método ¹¹ y al razonamiento que relacionaba la historia y el medio, y en el que la geología ocupaba un papel primordial, como traduce el propio título.

⁷ Marie Claire Robic, « Parution du tome premier de l'histoire de France de Ernest Lavissee : Le *Tableau de la géographie de la France* de Paul Vidal de la Blache (1903), Célébrations nationales 2003, « Mais là où Jules Michelet pensait la géographie annihilée par le développement historique, P. Vidal de la Blache reconstituait savamment une histoire spatialisée, ancrée dans des milieux et inscrite dans des formes »

⁸ Daniel Loi, Marie- Claire Robic, Jean-Louis Tissier, « Les carnets de Vidal de la Blache, esquisses du *Tableau ?* », *Bulletin de l'Association de géographes français*, 4 (1988), págs. 297-311.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ El título completo es: “*La plaine picarde: Picardie, Artois, Cambrésis, Beauvaisis. Etude de géographie sur les plaines de craie de la France du Nord de la France*”. Se publicó el mismo año : Albert Demangeon, *La Picardie et les régions voisines. Artois, Cambrésis, Beauvaisis*, Paris, Armand Colin, 1905, 455 págs.

¹¹ Con anterioridad había habido tesis de geografía histórica como la de Lucien Gallois sobre los geógrafos alemanes del Renacimiento (1890) o la de Camena d'Almeida sobre el desarrollo del conocimiento geográfico en los Pirineos (1891); sobre las colonias, como la de Gautier sobre la geografía física de Madagascar, e incluso sobre Europa regional como la del otro gran discípulo de Vidal,

No deja de ser elocuente que, como dije al principio, dos años antes, en el momento en que salía a la luz el *Tableau*, el propio Demangeon hubiera publicado un texto preconizando y pronosticando la futura separación de historia y geografía:

En todos los niveles de la enseñanza, la geografía y la historia son vecinas. Ambas palabras forman incluso, en general, una única expresión cuyos dos miembros son indispensables. Se dice Historia y Geografía como se dice Física y Química. [...] la geografía debe seguir siendo huésped de la historia, [sólo] mientras no tenga método propio, sus mapas, la observación de la naturaleza (...) *La geografía es una ciencia natural más que una ciencia histórica* [énfasis JGM]. La historia se funda sobre la apreciación de los testimonios, sobre su exacta interpretación, en la reconstrucción del pasado, lo que supone una parte de imaginación. La geografía es, ante todo, una ciencia de observación: observa la naturaleza para estudiarla [...]. La unión de la historia y de la geografía no parece ya posible cuando se comprenden sus respectivos métodos ¹².

Cuatro años más tarde el autor se ratificaba en la petición de autonomía para la geografía, esta vez en la Universidad ¹³. La postura sorprende en un geógrafo que se había mostrado experto en el manejo de la historia y aficionado a frecuentar los archivos para llevar a cabo su tesis doctoral ¹⁴ y, más aún, propenso a dar explicaciones históricas de los hechos geográficos. Quizá fuera el entusiasmo provocado por saberse partícipe de una ciencia emergente, quizá la emulación del contacto con los naturalistas en una geografía entonces muy marcada por las ideas de la geomorfología davisiana y convencida de la posibilidad de comprobar en el campo las huellas de la evolución del relieve. En todo caso, Demangeon se mantuvo a partir de entonces en total contacto con la historia, y muy crítico con los geógrafos que la descuidaban. Fue uno de los pocos geógrafos pertenecientes a la sección de síntesis histórica del centro internacional de síntesis de Henri Berr y participó activamente en la fundación y primeros años de los *Annales d'histoire économique et sociale* de Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929 ¹⁵. En todo caso esa separación que en tan temprana fecha preconizaba uno de los padres de la geografía universitaria francesa no se produjo, como ya he tenido ocasión de decir, hasta 1941 en pleno régimen de Vichy.

Antes de llegar a eso conviene seguir el camino paralelo de historia y geografía, la mirada que la primera proyectaba sobre la segunda y la visión que de ambas daba una emergente ciencia social. El mismo año 1903, en el que, como estamos viendo, tantos textos coinciden, François Simiand, el sociólogo durkheimiano, más tarde introductor de la historia económica, escribía en la *Revue de synthèse historique*, unas duras críticas

Emmanuel de Martonne. (*La Valachie. Essai de monographie géographique*) de 1902. Tras Vidal., De Martonne y Demangeon se convertirían en los cabezas de fila de la geografía francesa, ocupando las cátedras respectivamente de geografía física y de geografía humana de La Sorbona. C.f. el inventario de tesis de geografía francesas contenido en el libro Marie Claire. Robic, Didier Mendibil, Cyril Gosme, Olivier Orain et Jean-Louis Tissier, *Couvrir le monde. Un grand siècle de géographie française*, Paris, adpf, Ministère des Affaires Etrangères, 2006, 229 págs. Véase págs. 185-201. Sobre lo que significó la tesis de Demangeon sobre la llanura de Picardía, c.f. el artículo de Denis Wolff, "Albert Demangeon (1872-1940), pilar de la escuela francesa de geografía", *Ería*, 68 (2005), págs. 273-295.

¹² Albert Demangeon, *op. cit.* en nota 1.

¹³ Albert Demangeon, "L'enseignement de la géographie dans les universités", *Revue internationale de l'enseignement*, tomo 53 (1907) págs. 197-204.

¹⁴ Su tesis complementaria (a la principal sobre Picardía) estuvo precisamente consagrada a las fuentes archivísticas de la geografía de Francia. Albert Demangeon, *Les sources de la géographie de la France aux Archives nationales*, Paris, Société nouvelle de librairie et d'édition, Librairie Georges Bellais, 1905, 120 págs.

¹⁵ "Nos sujetó en la pila bautismal" afirmaba de él Lucien Febvre en la necrológica que le dedicó en 1940, refiriéndose a la fundación de los *Annales*. Véase Denis Wolff, *op. cit.*

a los estudios históricos y al método histórico ¹⁶. Algunos años después, en 1909, reseñando los libros emanados de las tesis de geografía regional, empezando por la de Demangeon ¹⁷, Simiand alababa el esfuerzo y el rigor demostrados, pero ponía en tela de juicio que estudios circunscritos a marcos tan estrechos fueron capaces de suministrar verdaderas correlaciones explicativas.

Tanto sobre la historia como sobre la geografía, Simiand se mostraba contundente en sus críticas. Los métodos de una y de otra eran incompatibles con los de una ciencia positiva: en ambos casos por recurrir a marcos ficticios y predeterminados, los cronológicos en el caso de la historia, los regionales en el de la geografía. Ambas ciencias estudian hechos particulares y únicos de los que no se podría sacar conclusiones generales, y harían mejor en dedicar sus esfuerzos a sistematizar objetos científicos que les permitieran alcanzar leyes estadísticas de regularidades.

Imaginemos, por el contrario, que en lugar de dedicarse a un problema aparentemente insoluble, las mismas personas [se refiere a los geógrafos regionales], con su erudición, su capacidad de trabajo, y su exigencia de resultados científicos se aplicaran por ejemplo a estudiar, uno las formas de hábitat, otro la distribución de las casas y de las aglomeraciones en Francia y, si es posible, en Europa occidental, en el presente y, sin duda, sería necesario que también en el pasado. Llegarían probablemente a percibir relaciones más concluyentes y a penetrar mejor y más deprisa en la inteligencia de los fenómenos que una ciencia como la morfología social puede reclamara para su estudio ¹⁸.

Sin duda esta perspectiva y la voluntad de estudiar los fenómenos sociales son tenidas en cuenta en el momento de la creación de los *Annales d'histoire économique et sociale* a finales del tercer decenio. Se trataba de reparar en un tiempo lo suficientemente largo como para que las transformaciones a escala fueran perceptibles.

Algunos años antes, en 1922, Lucien Febvre había publicado el libro que supondría al mismo tiempo la consagración de la geografía vidaliana y su reducción a una posición marginal en el campo de las ciencias: *La terre et l'évolution humaine*. Debe tenerse en cuenta que el encargo había sido hecho en primera instancia a dos geógrafos, sucesivamente Demangeon y Jules Sion, que declinaron por razones desconocidas el ofrecimiento y sugirieron el nombre del historiador. Consta también que el libro fue escrito por Febvre antes de la guerra ¹⁹, pero que con motivo de esta su publicación se demoró.

Se trata en todo caso del texto que convertía al *Tableau* de Vidal en un clásico y en un modelo. A su vez, las monografías regionales de la escuela vidaliana son presentadas como “estudios exactos, metódicos, en profundidad, que dan cuenta de los

¹⁶ François Simiand, « Introduction aux études historiques. Compte Rendu de Ch. V. Langlois et Ch. Seignobos », *Revue de synthèse historique*, 1903. « Méthode historique et sciences sociales », *Revue de Synthèse historique*, 1903.

¹⁷ François Simiand, « Géographie humaine et sociologie », *L'année sociologique* 1909 (Compte rendu de A. Demangeon, *La Picardie et les régions voisines*. Artois, Cambrésis, Beauvais, 1905, Colin, 496 p. ; R. Blanchard, *La Flandre*. Étude géographique de la plaine flamande en France, Belgique et Hollande, 530 p.; C. Vallaux, *La basse Bretagne. Étude de géographie humaine*, 1907, Société Nouvelle de Librairie et d'Édition, 320 p.; A. Vacher, *Le Berry*. Contribution à l'étude géographique d'une région française, 1908, Colin, 548 p.; J. Sion, *Les paysans de la Normandie orientale*. Pays de Caux, Bray, Vexin normand, Vallée de la Seine, 1909, Colin, 544 p.).

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ « Avertissement » en Lucien Febvre, *La Terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*, Paris, La Renaissance du Livre, 1922 y Albin Michel, *L'évolution de l'humanité*, 1970, pág. 9.

rasgos característicos de una comarca, de una región geográfica.²⁰ Para ello se han liberado del determinismo de Ratzel, pueden estudiar el medio en el que se desenvuelve la vida del hombre con atención a las correlaciones e interferencias.

Pero el reconocimiento no debe llamar a engaño. El subtítulo no puede ser más elocuente del papel que se reservaba a la geografía a cambio de reconocerla: “Introducción geográfica a la historia”. Y es que, para Febvre, la geografía es “en primer lugar geografía física, de ella depende todo”. “El suelo, y no el Estado. Esto es lo que interesa al geógrafo²¹”. La geografía “antecede” a la historia, y por lo mismo queda “sometida” a ella, convertida en un estudio previo, en una introducción.

Con lo que se cierra el bucle de la paradoja. El pleno triunfo de la geografía vidaliana se hace a costa de ocupar un lugar de segundo orden en el campo de las ciencias. Se consume así lo que más temía Vidal de la Blache que había marcado siempre distancias con los historiadores y se había acercado a los geólogos, precisamente para evitar esta posición. Estrategia de cautela que había seguido explícitamente su discípulo Demangeon en el texto antes citado que cobra desde esta perspectiva todo su sentido disciplinar.

El “paisaje amasado de tierra y de cultura” de Terán como reflejo del Tableau de Vidal

En los años iniciales del siglo XX, que son los de la modernización de la geografía francesa a la que acabo de referirme, las relaciones mutuas de historia y geografía eran en España todavía muy diferentes. La historia recurría el medio físico con no demasiado interés, unas veces como artífice, las más como freno, de civilización. La geografía emprendía su camino hacia la modernidad atravesando una etapa de acercamiento a la ciencia natural y proponiendo una regionalización natural del solar ibérico²². Aumentaba además su conocimiento de la nueva geografía francesa, cuyos maestros van a ser leídos por los futuros maestros de la geografía españolas, Juan Dantin Cereceda, Pedro Chico Rello, Pau Vila, manteniendo en todo caso muy viva su relación con la geografía germana²³.

En la *Historia de España y de la civilización española* de Rafael Altamira (1909-1911) –que, pensionado por el Museo Pedagógico en París, había conocido a Lavissee, a Seignobos o a Langlois- los “condicionantes geográficos” sólo son objeto de unas páginas, aunque muy certeras: se interpretan como retos de civilización planteados a los españoles en el manejo de los recursos naturales y de su evolución social. La compartimentación del terreno habría contribuido al aislamiento de las partes y a la incomunicación del centro con los extremos peninsulares; las tremendas sequías,

²⁰ Lucien Febvre, *La Terre...*, pág. 29.

²¹ Lucien Febvre, *La Terre...*, pág. 78..

²² Véase entre otros: Nicolás Ortega Cantero, “La concepción de la geografía en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas” en Josefina Gómez Mendoza y Nicolás Ortega Cantero, *Naturalismo y geografía en España. Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Fundación Banco Exterior, 1992, págs. 19-72; también Eduardo Martínez de Pisón, “La primera geomorfología española” en Josefina Gómez Mendoza y otros: *Geógrafos y naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, págs. 81-106.

²³ Nicolás Ortega, “El modelo de la geografía francesa y la modernización de la geografía española (1875-1936)”, *Ería*, 61 (2003), págs. 149-158. Una de las figuras más relevantes de la pervivencia de la cultura geográfica alemana fue Leonardo Martín Echeverría, director de la colección de geografía de la editorial Labor, formada en su mayoría por libros alemanes, salvo la *Geografía de España* del propio Martín Echeverría. C.f. Francisco Quirós Linares, “Un geógrafo en el exilio: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958)”, *Ería*, 42 (1997), págs. 67-88.

interrumpidas por lluvias torrenciales e inundaciones de graves consecuencias, así como la pobreza agrícola de muchas localidades, habrían determinado en la mayor parte de España bajas productividades y el retraso en la modernización de la agricultura. De modo que habría sido la reacción contra el medio natural adverso la que constituiría el fondo social de la historia, en el sentido de que la más importante cuestión social habría consistido en vencer al medio físico. En suma, un determinismo a la inversa al modo de los posteriores de Spengler o de Toynbee.

He aquí cómo la misma naturaleza ha señalado desde el primer momento la ley fundamental que, so pena de grandes males, había de guiar la acción de nuestro pueblo para organizarse o desenvolverse ampliamente. La comprobación del cumplimiento o incumplimiento de esta ley necesaria no es el menor fruto que ha de sacarse del estudio de la historia de España ²⁴.

Hay que esperar a Manuel de Terán -como Vidal, otro historiador mudado en geógrafo, que buscaba tanto la autonomía geográfica como el no perder ni la sabiduría, ni la destreza, ni el método históricos- para llegar a una presentación de España en términos geográficos enteramente modernos. Terán que estaba colaborando en los años 1920 en el Centro de Estudios Históricos y que era profesor de historia y geografía del Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza, tuvo ocasión, al preparar esta docencia y al realizar las numerosas excursiones asociadas al desarrollo de la misma, de conocer en profundidad la geografía española y la bibliografía francesa. Pudo en particular -becado también por la Junta como Dantín y otros- ampliar estudios en 1933 en el Institut de Géographie de París, bajo la dirección de De Martonne y, sobre todo, con Demangeon ²⁵.

Por razones que sería largo exponer aquí, Terán se convierte en el director de la moderna *Geografía de España* que publica en varios tomos la Editorial Montaner y Simón desde principios de los años cincuenta con la voluntad de lograr “una verdadera geografía original de España (...) escrita por españoles ²⁶”. El geógrafo era ya secretario del Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cantera de geógrafos desde sus tres sedes de Madrid, Barcelona y Zaragoza, que estaba siendo organizado -en la medida en que la situación lo permitía- al modo del Instituto de Geografía de París; Terán era también el secretario, en realidad el responsable, de la revista *Estudios Geográficos*.

El primer tomo de la Geografía de España y Portugal, el que contiene el relieve español de Lluís Solé i Sabarís, tiene una introducción memorable de Terán sobre “la genialidad geográfica de la Península Ibérica”. Creo que no se equivoca Orlando Ribeiro, gran geógrafo portugués y autor de la parte sobre Portugal, cuando afirma que el mejor elogio que se puede hacer a estas páginas es decir que están inspiradas en las primeras del *Tableau de Géographie de la France* de Paul Vidal de la Blache, “tan rico

²⁴ Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española*, Barcelona, Crítica, 2001, Tomo I, Preliminares, págs. 1-5. Véase pág. 5. La primera edición es de Barcelona, Juan Gili, 1900-1911.

²⁵ Sobre la trayectoria teraniana, c.f. Josefina Gómez Mendoza, “Manuel de Terán (1904-1984). En su centenario, evocación de un Geógrafo ibérico”, *InforGeo*, Associação Portuguesa de Geógrafos, 18/19, nº especial dedicado a “Silva Telles. 100 Anos de geografia”, págs. 37-52. También, “Introducción” en Manuel de Terán, *Ciudades españolas (Estudios de geografía urbana)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004, págs. 11-29.

²⁶ Se trataba de “dar a España su geografía” y a los países iberoamericanos la suya como indispensable colofón de la traducción de la geografía universal de Vidal de la Blache y Gallois. Véase Daniel Marías, “La contribución de Terán al conocimiento geográfico de la geografía de España y sus regiones”, en el Libro-Catálogo de la exposición sobre Manuel de Terán que se va a celebrar en la Residencia de Estudiantes en la primavera de 2007 (en prensa).

en ideas, tan sobrio y denso en expresión”, que es difícil extraer párrafos y se debe hacer una lectura meditada de la totalidad ²⁷.

Además de compartir los rasgos que dice Ribeiro, la organización y el argumento de “La genialidad...” recuerda sin duda los de “Forma y estructura de Francia”, primera capítulo del Tableau. Veamos algunos aspectos. Dice Terán que la primera mirada de la Península ibérica fue griega, una península que además de piel de toro extendida, es finisterre europeo, entre el Atlántico y el Mediterráneo y puente tendido hacia el continente africano. Vidal, por su parte, empieza en el caso francés por señalar “esa forma intermedia” (que caracterizaría al país vecino en “el laberinto de formas”), en la aproximación de dos mares y punto de unión también entre dos masas terrestres, figura en la que ya repararon los antiguos, quienes habrían cartografiado las líneas fundamentales que individualizan el territorio francés entre dos continentes ²⁸. Para ambos autores, los dos países constituyen encrucijadas. Dice Terán: “Entre dos continentes y entre dos mares la península ibérica es una encrucijada de caminos de mar y tierra”. Como había dicho Vidal:

En las referencias de Francia, ese es un rasgo esencial: es un país situado entre dos mares. Y del mismo modo que, a su lado, la Península ibérica restituye a Europa sus dimensiones casi continentales, nuestro país aparece igualmente como punto de unión entre dos masas continentales ²⁹.

El autor español añade una idea, que le rondó toda su vida, pero que nunca llegó a desarrollar: lo que en nuestra geografía y en nuestra cultura se considera africano y árabe, quizá debe ser entendido más propiamente como mediterráneo. Porque:

[...] el viejo esquema de la división del mundo en cinco continentes, como unidades perfectamente diferenciadas y definidas, coacciona nuestro pensamiento, no dejando lugar en él para la noción de otra unidad que, constituida con fragmentos de Europa, Asia y África, se afirma con figura y personalidad propia en la Geografía y en la Historia ³⁰.

Tras la figura, la arquitectura. En ambos textos se describe en términos arquitectónicos, el contraste entre macizos antiguos, grandes pilares con sus cuencas sedimentarias hundidas y montañas de plegamiento alpinas. Según Vidal, la estructura de Francia no tiene la unidad homogénea que se le atribuye pero sí “una feliz disposición” entre tierras arcaicas y jóvenes en términos geológicos. “Los macizos antiguos con sus tierras silíceas y frías, las zonas calizas de suelo cálido y seco, las cuencas sedimentarias con la variedad de su composición, se suceden en una feliz disposición ³¹”. Disposición no tan feliz en la península donde todo se articula en torno a “ese núcleo interior meseteño que parte en dos el Sistema central y que amurallan como un castillo las Montañas cantábricas, el Sistema ibérico y Sierra Morena”; alrededor de él se disponen los

²⁷ Orlando Ribeiro, “Saludo y alabanza a Manuel de Terán”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 3 (1983), págs. 11-23.

²⁸ Vidal, Tableau..., pág. 10.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Manuel de Terán, “Introducción. La genialidad geográfica de la Península Ibérica” en Manuel de Terán (dir.), *Geografía de España y Portugal*, Tomo I, Luis Solé Sabarís y colaboradores, *España. Geografía física*, Barcelona, Montaner y Simón, 1952, pág. 1-13. Véase pág. 5.

³¹ Vidal, Tableau..., pág. 14.

plegamientos alpinos y las fosas marginales, la del Ebro, la del Guadalquivir y las tierras bajas de Portugal.

El resultado consiste en ambos casos, según los autores respectivos, en unidad en la diversidad, contrastes y corrientes contrapuestas de segregación y unificación. En Francia, una vida local plétórica que no impide los impulsos de la vida general, gracias a esos umbrales estructurales que facilita la circulación. En el mundo ibérico, dos tendencias diferentes a lo largo de la historia: unas veces la unitaria que tiende a reunir las piezas del cuerpo peninsular; otras, la disgregatoria, que aspira a convertir las unidades físicas regionales en organismos políticos diferenciados. Las tres grandes unidades políticas de la historia peninsular podrían interpretarse en términos geográficos, el reino aragonés, aislado de la Meseta por el Sistema ibérico, el castellano-leonés en el centro, y al oeste Portugal precozmente volcado a su vocación marinera.

Pero Terán se apresura, y esto es quizá lo que más nos interesa en esta ocasión, a precaver sobre la exageración de la tendencia localista determinada por la compartimentación morfológica. Lo hace recurriendo a palabras de Ramón Menéndez Pidal:

Las grandes montañas que de Norte a Sur recorren Cataluña están muy al Este del país y no en el límite con Aragón; los cien túneles del ferrocarril del Norte no separan a Castilla de León sino a León de Asturias; la frontera de Portugal tampoco está determinada por sierras. [En] siglos de trabajo, de acción y de pensamiento, se ha hecho la humanización de las formas del paisaje natural. [...] Son las tierras de la Península, tierras de una historia que cuenta por milenios. Paisaje amasado de tierra y de cultura ³².

De modo que la historia recupera todo su peso. Como en Vidal de la Blache, como en Demangeon, como lo tendrá en los buenos estudios regionales y comarcales elaborados bajo la dirección de Terán o de los otros maestros de la geografía española durante los años cuarenta a sesenta. La explicación en geografía se hace genética, evolutiva, no encuentra todas sus claves sino en la historia. Es paisaje amasado de tierra y de cultura.

Más dubitativos, y al mismo tiempo más pronto resolutivos, se muestran los mismos Solé Sabarís y Manuel de Terán y sus colaboradores, en el primer manual universitario de geografía regional de España ³³. Se opta entonces sin demasiada explicación previa por una división regional histórico-política que sólo se ajusta o retoca en algunos límites y contornos por razones “geográficas”. No cabe duda que esta opción, cualesquiera que sean sus motivos, contribuyó a confirmar la realidad geográfica de las regiones históricas, pero tampoco se puede negar que ello se hizo sin más justificación que una muy genérica y tautológica.

La Península se estudia a través de sus regiones histórico-tradicionales, modificadas en aquellos casos en los que evidentemente no hay acuerdo con la realidad geográfica, como en el caso [...] de la provincia de Albacete y asimismo la de Santander, incorporada por todos los geógrafos al conjunto regional cantábrico. Pero en líneas generales es evidente que en la mayoría de los casos, las divisiones históricas tradicionales corresponden a verdaderas regiones geográficas, por lo menos en sus líneas generales, y aun cuando en algunos casos se impongan ligeros retoques en la

³² Terán, La genialidad... págs. 7 y 13.

³³ Manuel de Terán y Luis Solé Sabarís, L. (Dir.) con la colaboración de los profesores B. Barceló, J. Bosque Maurel, J. García Fernández, A. López Gómez, S. Llobet, J. Mensua y J. Vila Valentí. *Geografía Regional de España*, Barcelona, Ed. Ariel, 1968. 503 págs. y anexo cartográfico.

escala comarcal, tal como aparece claramente en el mapa de regiones nodales o económicas ³⁴.

Parece que algunos de los colaboradores señalaron sus reservas pero la decisión de la editorial y del director Solé Sabarís fueron firmes ³⁵.

Por su parte los manuales de historia en sus presentaciones geográficas muestran ciertas inercias. Me referiré solo a dos. En primer lugar, el innovador texto de historia económica de España de Jaume Vicens Vives, en colaboración con Jordi Nadal Oller, publicado por primera vez en 1959. Se parte de la idea muy geográfica –y que ya hemos visto cómo expresaba Terán- de que la estructura tectónica de la Península y el carácter de su suelo habrían contribuido tanto a la unidad como a la compartimentación regional. Los autores insisten también en la evidencia de que el relieve ofrece muchas dificultades para las comunicaciones y la circulación.

En definitiva, de la tectónica y de la morfología peninsular debemos retener tres hechos principales; 1º el cantonalismo geográfico, esto es la división del territorio en compartimentos estancos, pero relacionados entre sí; 2º La disposición inconexa de la red hidrográfica, dando realidad geográfica a la división tectónica; 3º las líneas anormales hipsométricas. Los grandes desniveles, sucediéndose uno a otro, ofrecen enormes dificultades al desarrollo de las comunicaciones ³⁶.

Pero lo que el autor llama en el título del primer capítulo “infraestructura de la historia económica española” se resuelve, con más originalidad de la que venía siendo habitual: se argumenta con un mapa de los ejes de circulación peninsulares más favorables, dispuestos en sentido Norte Sur y no radiales, como el esquema viario vigente puede hacer pensar. Sería en la zona situada al Sur de arco del Sistema Central, que ha tenido como capitales sucesivas Toledo y Madrid, donde “converge[rían] las cuatro grandes fajas de circulación” peninsular.

Reencontramos, en cambio, la vuelta a la consideración de la geografía como introducción de la historia en una obra tan tardía como es la Historia de España que dirigió Miguel Artola y que publicó en 1973 Alfaguara y reeditada por Alianza Editoral reeditada en varias ocasiones. El punto de vista del historiador, expresado en la introducción general, corresponde a esa visión inercial que aquí estamos tratando como uno de los facetas del equívoco secular entre historia y geografía:

De aquí nuestra preocupación por comenzar nuestra Historia con un capítulo descriptivo que sin ser propiamente un estudio geográfico pone de manifiesto la naturaleza de aquellas realidades geográficas -localización, relieve, clima, etc. –que por su carácter

³⁴ Luis Solé Sabarís, “Las regiones españolas”, en *Geografía regional...*, págs. 20-39. C.f. pág. 23-24.

³⁵ Mucho después el autor de la parte de Castilla la Vieja y León, Jesús García Fernández ha afirmado que “la división regional de España verdaderamente geográfica había sido bastardeada por las ‘supuestas’ regiones históricas”. Cuenta que en la primera reunión mantenida en el Instituto Elcano para hacer el libro, al mostrar él su extrañeza por la división planteada, tanto el editor como el director Solé habían dado como argumento decisivo, el que, en una España en la que no se podía hablar de la cuestión territorial, una geografía de España, editada en Barcelona, no podía sino incluir a Cataluña como región histórica, y a partir de ahí todas las demás. Jesús García Fernández, “La región y los cambios regionales en España”, Conferencia leída en 1998 en el Instituto de Geografía de Alicante, *Investigaciones Geográficas*, junio-diciembre 2000, págs. 5-15.

³⁶ Jaime Vicens Vives, *Manual de historia económica de España*, con la colaboración de J. Nadal Oller, Barcelona, Editorial Teide, 1959, pág. 18.

estructural actúan permanentemente posibilitando, pero también condicionando e incluso determinando, las posibilidades de acción de los grupos humanos que ocupan la Península ³⁷.

Aun restringido por el título de su parte, Ángel Cabo Alonso, el geógrafo que escribe esta “introducción” geográfica, discípulo directo de Terán, desarrolló un argumento muy distinto. En efecto, si bien el texto se llama “Condicionamientos geográficos”, los distintos capítulos tienen estos nombres y siguen esta secuencia: “Los estímulos contrapuestos de disociación y unidad inherentes al relieve peninsular y el saldo de las posibilidades”; “Incidencia humana sobre el medio físico”; “Incidencia del medio físico sobre la actividad humana”. Sin duda el hecho de llamar ‘incidencia’ a lo que se había planteado como condicionamiento y de anteponer la acción del hombre sobre el medio a la del medio sobre el hombre, fue una decisión de madurez geográfica muy meditada por el autor.

Historia social, historia total, ¿oportunidad frustrada de encuentro entre geografía e historia?

Los *Annales d'histoire économique et sociale* fueron fundados en 1929 con una voluntad interdisciplinar muy clara: se trata –advierten los directores, Marc Bloch y Lucien Febvre–, de derribar los altos muros que separan a los historiadores anteriores, tan diestros en el manejo de documentos, y los cada vez más numerosos estudiosos de la sociedad y de la economía contemporáneas. “Reunidos aquí trabajadores de orígenes y de experiencias distintas, animados todos ellos con un mismo espíritu de imparcialidad exacta, expondrán el resultado de sus investigaciones sobre temas de su competencia y de su elección ³⁸”. La revista y con ella este programa interdisciplinar han cumplido hace poco setenta y cinco años.

Entre los promotores de la revista estaban, desde luego, geógrafos reputados del momento como Jules Sion y muy singularmente Albert Demangeon. Pero además los directores reconocen el papel casi “maternal” que tuvo la geografía. Hablando de Vidal y de la geografía vidaliana, Lucien Febvre llegó a decir en 1953 que la historia que hacían los *Annales* nació de la geografía y no a la inversa como parecían estar pensando algunos geógrafos. Reprochaba a estos el temor que mostraban a que se les confundiera con aprendices de historiadores ³⁹.

³⁷ “Introducción general” en Ángel Cabo, “Condicionamientos geográficos” y Marcelo Vigil, “Edad Antigua”, *Historia de España Alfaguara*, I, dirigida por Miguel Artola, Alianza Universidad, Séptima edición 1981, págs. I-II.

³⁸ Marc Bloch, Lucien Febvre (dir.), “A nos lecteurs”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale (AHES)*, 1 (1929).

³⁹ Para justificar tan llamativa afirmación, Febvre argumentaba que la historia de los primeros años del siglo XX era la de Seignobos, la de Langlois que no sabían nada de geografía. De modo que, añadía en nota, « En fait, on pourrait dire que dans une certaine mesure c'est la géographie vidalienne qui a engendré l'histoire des *Annales*, l'histoire qui est la nôtre, l'inverse n'est pas vrai. ». El historiador protestaba en estas páginas porque los geógrafos se estaban dedicando a celebrar el cincuentenario de la creación por De Martonne del laboratorio de geografía de Rennes (1902-1952) como hecho fundacional de la geografía: sin embargo, para él, Vidal era el verdadero fundador, el autor no dogmático al que los geógrafos debían atenderse, conscientes de que su éxito se basaba en las tesis de geografía regional y no en llenar de términos geomorfológicos “esotéricos” sus escritos. Lucien Febvre, « La Géographie: Reflexions sur un cinquantenaire (Université de Rennes, Cinquantième anniversaire du Laboratoire de géographie (1902-1952) », *AHES*, VIII (1953), págs. 372-377.

No, la geografía de Vidal no ha nacido *de* la historia. Nació quizá en cierto modo *para* la historia, pero ya en 1891 en el prólogo de la segunda edición del notable manual publicado por Delagrave con el título de *Etats, Nations de l'Europe: Autour de l'Europe*, era a la historia a la que Vidal asignaba el papel secundario: 'La historia, - escribía en estas páginas preliminares- es un *auxiliar indispensable* en un estudio de este género'. Cosa por la que no se enfadaría ningún historiador [énfasis autor] ⁴⁰.

Fernand Braudel, evocando este momento ha reconocido que en el campo económico y social los geógrafos de la época gozaban de más prestigio que los historiadores. Según él, 1930, el año siguiente del nacimiento de los *Annales*, habría sido un año muy significativo de la historiografía francesa en relación con las ciencias sociales. La geografía, la de Demangeon y De Martonne, seguiría eclipsando a la historia, "tan pobre en aquellos años". Mientras tanto Simiand estaba descubriendo la coyuntura pero en los cursos de historia no se hablaba ni de Sombart, ni de Weber, ni de Marx. Y Braudel confiesa algo que no deja de ser curioso con mirada retrospectiva: « *Je n'ai jamais entendu une seule fois le nom de ce dernier [Marx] dans la bouche d'un de mes maîtres* ». (Nunca he oído el nombre de este último [Marx] en los labios de uno de mis maestros) ⁴¹.

Se reseñaron en los *Annales* de la primera época los grandes acontecimientos geográficos, empezando en el primer año por el Congreso Internacional de Geografía de Cambridge de 1928 y más tarde el de París de 1931; en ambos Demangeon y la geografía francesa habían tenido un destacado protagonismo con las encuestas sobre poblamiento y habitat rural. Bloch, al dar cuenta de ello, reconocía que se había demostrado la vitalidad de la geografía francesa, "de la que los historiadores han recibido tantas lecciones ⁴²". Se reconoce a los geógrafos en particular en los primeros años haber sabido suplir a la historia económica y a la sociología. Pero ya en este texto de 1932, se esbozaba un cierto "pero" a las geografías regional y humana, que va a ir en aumento, y que tenía que ver con ciertas críticas al método y al aparato explicativo.

Entre 1929 y 1949, Marc Bloch (murió en 1944) y Lucien Febvre escribieron en torno a una docena de reseñas largas sobre obras de geografía humana y regional. Todas demuestran una lectura de los libros en profundidad, respeto intelectual por los autores; y todas cuestionan en mayor o menor medida la geografía que contienen, su método y la interpretación que hacen. Ello culminó con un texto de Fernand Braudel de los años sesenta sobre la crisis de la geografía francesa: nuevamente los geógrafos se van a mirar en la imagen y juzgar a través de los juicios que de ellos transmiten los historiadores y por ello nos interesa evocar aquí algunos de estos argumentos.

Así por ejemplo, a propósito de la tesis de Chabot sobre la región litoral del Dombro y la aglomeración de Lyon de 1926, Bloch considera que la personalidad de esa región ha ocultado al autor el papel clave que en el presente desempeña la aglomeración lyonesa. En relación con las llanuras y paisajes del Ródano medio de Daniel Faucher, el mismo autor señala que no cabe emprender en medio tan matizado y gradual un estudio

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 375. "Sólo si la geografía permanece fiel a Vidal, permanecerá", sino se esfumará, concluye el autor.

⁴¹ Fernand Braudel, "La Catalogne, plus l'Espagne de Pierre Vilar », *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations (Annales ESC)*, XXIII, 2 (1968), pág. 129.

⁴² « A tout seigneur, tout honneur. Que le Congrès International de Géographie, qui s'est tenu à Paris en septembre 1931, ait attesté une fois de plus la valeur d'une méthode qui en elle-même est déjà faite d'entraide entre moyens d'investigation différents, que plus particulièrement on y ait vu s'affirmer avec éclat la vitalité de cette école française à laquelle les historiens doivent tant de précieuses leçons », Marc Bloch, « Régions naturelles et groupes sociaux », *AHES*, 17 (1932), 489-510.

tan completo como pretende hacer el geógrafo ⁴³. En general, los historiadores irán advirtiendo en las tesis geográficas algunas insuficiencias históricas.

Pero, con todo, que no nos choquen demasiado estas lagunas. Un método nunca está de entrada a punto. Poco importa si se va perfeccionando. Discutir desde el punto de vista del historiador –pero, ¿acaso historiadores y geógrafos no coinciden en una misma preocupación que es la de las sociedades humanas como objeto?- algunas de las opciones de la escuela geográfica francesa, no supone disminuir los brillantes servicios que ha prestado a las ciencias del hombre; por el contrario, se trata de señalar nuestra confianza en su voluntad de progreso y, por ello, de reconocer su eterna juventud ⁴⁴.

Lo que pasa es que tanto para Bloch, como para Febvre, como más tarde para Braudel, este progreso no se va a producir, todo lo contrario, la geografía regional seguiría incurriendo en excesiva ambición por querer abarcarlo todo, se iría desentendiendo paulatinamente de la historia para empozoñarse en cambio en exposiciones geomorfológicas desproporcionadas, a juicio de los autores, iría, en suma y según ellos, olvidando a Vidal. Los geógrafos mostrarían más sensibilidad por presentar el espesor geológico que el espesor histórico, según los historiadores de lo social. Inicialmente, Lucien Febvre achacaba –no sin razón- estos defectos de los estudios geográficos a los requerimientos académicos del “género tesis”, que ocasionarían compartimentación y estanqueidad entre capítulos y temas. Decía: “Acabo de pronunciar la palabra fatal: tesis. [El problema] es el género tesis y el trabajo científico en Francia ⁴⁵”.

Con los años, Febvre reprocha a muchos geógrafos el olvidar que “la geografía humana es necesariamente geografía histórica”. Según él, lo sabía Vidal, lo sabe, en el momento en que escribe, Roger Dion, profesor de Geografía histórica en el Collège de France que afirmaba en 1948, que la geografía es a la vez “arqueología, historia de la ocupación del suelo e interpretación del paisaje humanizado ⁴⁶”. Un año después, en 1951, Fernand Braudel en una durísima reseña dedicada al tratado de *Geografía humana* de Le Lannou se hace eco de la crisis de la geografía humana francesa y reprocha al autor querer reconstruir muros para defender lo que sería ya una innecesaria autonomía geográfica, siendo así que lo único que cabe, a su entender, es un proyecto común de ciencias sociales en donde historia, geografía, economía, sociología y antropología concurren en sus métodos y puntos de vista ⁴⁷. Eran los años braudelianos de los *Annales*, rebautizados como *Annales. Economies, Sociétés Civilisations* desde 1946 en que Braudel había sucedido a Febvre en la dirección.. Pero no quiero adelantar acontecimientos.

Los treinta años posteriores a la segunda guerra mundial han sido bautizados por los franceses como *Les Trente Glorieuses* por la capacidad de recuperación económica y social que Francia mostró. También por su esplendor intelectual y científico. En lo que a nosotros atañe son años de brillantez historiográfica mientras que sobre la geografía empiezan a pesar los nubarrones de la disgregación y de la duda metodológica: la escuela geográfica vidaliana concretada en las monografías sobre regiones habría muerto en parte de éxito, del éxito que los otros le reconocían, y de las exigencias que le

⁴³ Marc Bloch, « Economie française: monographies régionales », *AHES*, I, 1 (1929), págs. 134-137

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Lucien Febvre, “Un passage, une région : La porte de Bourgogne (André Gibert, *La porte de Bourgogne et d'Alsace* , Armand Colin, 1930), *AHES*, IV (1932) págs. 389-394.

⁴⁶ Lucien Febvre, « Sysiphe et les géographes. A props de André Allix, ‘ L’esprit et le méthodes géographiques ‘, *Etudes Rhodaniennes*, XVIII (1948) », *Annales ESC*, V (1950), págs. 87-90.

⁴⁷ Fernand Braudel, “La géographie face aux sciences humaines”, *Annales ESC*, V (1951), 485.

planteaban, que no eran acordes con la evolución de los hechos y con la autonomía disciplinar. Pero, en todo caso, ese momento de gloria historiográfica acaba desencadenando otro momento de desencuentro entre la historia y la geografía, otro episodio de bloqueo interdisciplinar.

El punto de partida no era en absoluto malo para un entendimiento: en 1948 se había creado la Sección Sexta de Ciencias económicas y sociales de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*. Era un lugar potencial de encuentro de la geografía con la historia – puesto que ésta remitía al tiempo largo y hasta entonces economía y sociología habían descuidado la historia por lo que se asignaba esa responsabilidad a la geografía ⁴⁸. El proyecto lo lideró desde el principio Braudel.

Del interesentísimo primer programa de finales de los años cuarenta debemos retener varias cosas. En primer lugar, un bloque entero estaba consagrado a los métodos y dentro de estos se incluían, además de los contables y bibliográficos, los “métodos cartográficos” a cargo de Jacques Bertin; maestro de semiología de muchas generaciones de estudiosos de diversas procedencias, entre ellos geógrafos españoles; había también unos “métodos estadísticos”. En la parte de “Orientación y Marcos históricos”, la historia social estaba a cargo de Febvre, la económica de Morazé, la Historia y estadística económicas correspondían al gran renovador de la historia económica Ernest Labrousse, y una llamada “Historia geográfica” al propio Braudel. En 1946 Braudel había defendido su tesis sobre *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, dirigida por Febvre y redactada en cautividad, de quien sin duda tomó entre otras cosas su conocimiento y respeto por la obra de Vidal de la Blache, tesis que publicó Armand Colin en 1949. Braudel se identificaba así por primera vez con la geohistoria mostrando su inclinación por el tiempo largo que correspondería a la base geográfica de las civilizaciones ⁴⁹.

La inclusión de esta geohistoria no deja de ser significativa sobre todo si se tiene en cuenta que había geógrafos en la Sexta Sección. Estaba ya un joven Pierre George encargado, dentro del bloque de las Sociedades Humanas, de la asignatura de las “Bases geográficas” de la vida social. Más tarde participó también Roger Dion, discípulo de Demangeon y que había hecho una tesis sobre el valle del Loira en la que se preocupaba mucho de separar la parte que correspondía a la historia y la que correspondía a la geografía en la distribución del poblamiento y del hábitat rural. Dion fue uno de los geógrafos de la época que más se ocupó de argumentar contra el determinismo y de afirmar que la historia es indispensable para pensar el espacio geográfico.

El programa de estudios de la Sexta Sección de la EPHE de 1948 se completaba con otro bloque sobre las actividades económicas –que comprendía un seminario de “Economías campesinas”, otro de “El Estado y la economía”, otro de “Civilización y

⁴⁸ Marie Vic Ozouf ha caracterizado a la VI ème Section de la EPHE como un “chasse-croisée” de la historia y la geografía, un paso de danza cruzado, un lugar de intercambio de posiciones y posturas. Comunicación oral presentada al II Coloquio del Grupo de Historia del Pensamiento Geográfico celebrado en Santiago de Compostela en julio 2005.

⁴⁹ Al recordar y reflexionar sobre Fernand Braudel, Pierre Vilar ha contado claves interesantes de la génesis de la geohistoria braudeliiana y de su proyecto multidisciplinar. Según Vilar, fue lejos del Mediterráneo, en Brasil, donde Braudel encontró su destino, en 1937. Allí coincidió con el geógrafo Mombeig, el sociólogo Gurvitch, el antropólogo Lévi-Strauss, coincidencia que el historiador de Cataluña califica de “primera encrucijada de las ‘ciencias humanas’”. También según él, fue en el viaje de vuelta a Europa en barco, cuando estableció una relación casi filial con Febvre y este le sugirió el cambio de su investigación concebida inicialmente como “Felipe II y el Mediterráneo” por “El Mediterráneo de Felipe II”. Estos hechos habrían determinado su vida y el significado de su obra. Pierre Vilar, “la figura de Fernand Braudel” [1985], en Pierre Vilar, *Memoria, historia e historiadores*, Universidad de Granada, Universitat de València, 2004, págs. 11-22. Véase pág. 13.

civilizaciones”- y finalmente, la realización de un semanario de trabajo práctico sobre la economía y la sociedad alemanas de postguerra.

En 1962 se fundó la *Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales* (EHESS) a partir de la célebre Sexta Sección n que se acabó alojando en la *Maison des Sciences de l’Homme* en el Boulevard Raspail de París construido con ayuda de la Fundación Rockefeller a instancias de Braudel. Allí se organizó en torno a la historia un trabajo pluridisciplinar que ha tenido una enorme repercusión en los estudios sociales de la segunda mitad del siglo XX. En 1967, Braudel publicaba su segunda obra sobre *Civilización material y capitalismo* que constituiría más tarde el primer volumen de otra gran obra más amplia rebautizada como *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV a XVIII*⁵⁰. Historia y geografía se han entrecruzado constantemente en la trayectoria de Braudel y nos interesa verlo con un poco más de detenimiento.

Para Braudel los hechos históricos tienen siempre unas condiciones “espaciales” de partida, una especie de prerrequisito de su ulterior desarrollo y explicación. El autor había utilizado ya el concepto de geohistoria en un capítulo de la primera edición del *Mediterráneo*⁵¹, probablemente para evitar el de determinismo físico. Se sirvió de él más tarde como uno de los elementos del más elaborado concepto de civilización material, entendiendo por esta el conjunto de determinaciones de base geográfico-natural que actúan sobre los procesos humanos, y las “elecciones de civilización” realizadas por las sociedades como respuesta a esos retos o informaciones básicas del medio natural. “Esquema teórico sugerente con el cual se tienden los puentes permanentes entre economía y geografía, revalidando de modo concreto esa historia económica que es al mismo tiempo historia global⁵²”.

Como es bien sabido la escala temporal braudeliana está constituida por tres tiempos: el corto o de los acontecimientos, que es el propio de la historia “*évenementielle*” que era la que más habían cultivado los historiadores tradicionales; el tiempo medio de la coyuntura, de los ciclos e interciclos, en el que se había situado Labrousse para su gran “Esquisse” del movimiento de precios y de rentas en la Francia del siglo XVIII⁵³; y, finalmente, el tiempo largo, “la larga duración” en la expresión consagrada por Braudel, que es el “tiempo frenado”, el de las permanencias, en el límite de lo móvil y de lo inmóvil. Aquí es donde la historia encontraría a la geografía y las civilizaciones materiales.

Braudel introduce el concepto de larga duración en un artículo publicado en *Annales* en 1958 encabezando el contrataque de los historiadores contra la antropología estructural de Lévi-Strauss que podía suponer un peligro mortal para la historia. Le reprocha que conduzca a la antropología hacia la lingüística, hacia una cierta historia

⁵⁰ Fernand Braudel, *Civilización material y capitalismo*, Barcelona, Labor, 1974; *Civilización economía y capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. En el primer tomo “Las estructuras de la cotidianeidad” se centra en la vida material y la economía; el segundo, “Los juegos de intercambio”, sobre la actividad económica; en el tercero, “El tiempo del mundo” se une la reflexión sobre el espacio y el tiempo.

⁵¹ En la primera edición de *El Mediterráneo...* había un apartado consagrado a “Geohistoria y determinismo” que desapareció en la segunda. Se ha sugerido que ese fragmento fue eliminado por sus resonancias ratzelianas.

⁵² Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La historia económica en Francia durante el periodo de los ‘Annales Braudelianos’”, *Aportes, Revista de la Facultad de Económicas-BUAP*, VI, 18 (2001), págs. 11-36. C.f. pág. 19.

⁵³ No es este el lugar para señalar la enorme repercusión de Labrousse, y de su método y de la utilización que hizo de las mercuriales para el estudio de los precios tanto en la historia económica francesa como en la española. Todavía hace unos días el historiador Gonzalo Anes recordaba su deuda con Labrousse. En España, en los medios del marxismo y de la incipiente historia económica, tuvo gran difusión la traducción de diferentes textos de Labrousse con el título *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*, Madrid, Editorial Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, 1962.

“inconsciente”, en dirección de la teoría de la comunicación y las matemáticas cualitativas, y acaba centrando su ataque en la forma en que los antropólogos escapan o prescinden del tiempo y de la temporalidad⁵⁴: La forma de enfrentarse a esta intemporalidad, sería recurrir a la larga duración y por ello a la geografía. Los modelos espaciales son para Braudel los del tiempo permanente y el recurso de nuevo a Vidal de la Blache una necesidad para historiadores, antropólogos y sociólogos, aceptando una concepción más geográfica de la humanidad. No en vano Fernand Braudel había afirmado unos años antes que el Tableau constituía “una de las obras más importantes de la escuela *histórica* [énfasis JGM] francesa”⁵⁵

Que no se olvide, no obstante, un último lenguaje, una última familia de modelos: la reducción necesaria de toda realidad social al espacio que ocupa. Digamos la geografía, la ecología, sin detenernos demasiado en estas fórmulas para escoger entre ellas. [La] geografía [...] está necesitada de un Vidal de la Blache que en lugar de pensar esta vez tiempo y espacio, piense tiempo y realidad social. [...] Los modelos espaciales son esos mapas en los que la realidad social se proyecta y se explica parcialmente [...] He pensado a menudo que una de las superioridades francesas en las ciencias sociales es esa escuela geográfica de Vidal de la Blache cuyo espíritu y cuyas lecciones no nos consolaríamos ver traicionados. Se impone que todas las ciencias sociales dejen sitio a una ‘concepción (cada vez) más geográfica de la humanidad’ como pedía Vidal de la Blache ya en 1903⁵⁶ [en la *Revue de Synthèse historique*].

Sobre este reclamo epistemológico de Vidal por Braudel, cincuenta años después, volveré en seguida. Antes, y para acabar el argumento, hay que recordar que frente a las estanqueidades disciplinares, Braudel pedía, exigía casi, que las distintas ciencias se conocieran, que se frecuentaran, que comprendieran que había que perseguir la unidad y la diversidad de la ciencias humanas y sociales, el “mercado común de las ciencias del hombre”. Pero en el bien entendido de un escenario plural y múltiple, no de relaciones bilaterales, fracasadas de antemano.

No creo además que el mercado común de las ciencias del hombre pueda hacerse, si se hace, merced a una serie de acuerdos bilaterales, de uniones aduaneras parciales cuyo radio se iría extendiendo después poco a poco. Dos ciencias próximas se repelen como cargadas de la misma electricidad. La unión ‘universitaria’ de la geografía y de la historia, causa en el pasado de su doble esplendor, ha terminado en un divorcio necesario⁵⁷..

Unos años antes el autor del *Mediterráneo* se había manifestado ya contra todo “patriotismo disciplinar”; cualquier estanqueidad de las ciencias sociales es entendida como una retroceso, no hay –según él– historia, sociología o geografía, sino un grupo de investigaciones vinculadas, distintas puertas abiertas sobre el conjunto de lo social que

⁵⁴ “Al cabo de una incursión en el país de la intemporales matemáticas sociales, heme de vuelta al tiempo, a la duración. Y como historiador incorregible que soy, expreso mi asombro, una vez más, de que los sociólogos hayan podido escaparse de él. Pero lo que ocurre es que su tiempo no es el nuestro: es mucho menos imperativo, mucho menos concreto también, y no se encuentra nunca en el corazón de sus problemas y de sus reflexiones”. Fernand Braudel, “Histoire et sciences sociales: la longue durée”, *Annales ESC*, 4, (1958), pág. 725-753. Traducción española en Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, págs. 61-106. Véase pág. 97.

⁵⁵ Fernand Braudel, “Las responsabilidades de la historia”, [1950] en *La Historia ...* pág. 38.

⁵⁶ Fernand Braudel, “La larga duración”, en *La Historia y las Ciencias Sociales...* pág. 105.

⁵⁷ Fernand Braudel, “Unidad y diversidad de las ciencias del hombre” [1960] en *La Historia y las Ciencias Sociales*, págs. 201-214. Véase pág. 207.

conducen a todas las habitaciones y todas las plantas de la casa, aunque cada ciencia deba plantear su propio punto de vista y sus métodos. En este sentido, Braudel denuncia con insistencia la búsqueda de autonomía por parte de la geografía que, desde su perspectiva, estaría en contradicción con el espíritu de Vidal. El geógrafo Maurice Le Lannou, al escribir un tratado de Geografía humana y plantear la posibilidad de una región humana, estaría de algún mundo introduciéndose en un mundo impreciso y lleno de nieblas. Probablemente es inviable una geografía humana situada en “la inestable actualidad, en su falsa dirección, en la falsa lección de los hechos que suministra”. La región humana sería una posición de repliegue de la que no se ven ni los límites ni el centro, y de la que se advierte más la inestabilidad que la solidez. “Vidal y sus discípulos sustituyeron la región histórica por la región natural. Con la región humana, me temo que estemos ante un marco falsamente cómodo, un problema falsamente vivo”. Del libro de le Lannou, concluye Braudel, más valen los ejemplos y los estudios empíricos que los planteamientos geográficos ⁵⁸.

De modo que “¡Viva la geografía! pero sin los geógrafos”, o al menos sin los geógrafos contemporáneos. El ¡Viva Vidal! es también la voluntad de ignorar a los geógrafos del momento. La geografía que conoce y estudia Braudel es ante todo el estudio del medio y los ritmos sociales y económicos que dependen estrechamente de él, es la de la “sorprendente fijeza” de los marcos geográficos de las civilizaciones: la trashumancia en las montañas, la permanencia de ciertos modos de vida marítimos en determinadas articulaciones del litoral, la persistencia de rutas y circuitos de tráfico de mercancías, la fijeza de las localizaciones urbanas, etc.

En *La Méditerranée...*, la geografía –es decir el medio natural- ocupa otra vez el primer volumen –¡como en la Historia de Lavissee, pero escrita por un historiador!-; la economía y la política sólo aparecen al final, en la línea pues febvriana de *La Terre et l'évolution humaine*. En la presentación de las *Grandes civilizaciones del mundo actual*, no debe llamar a engaño que en algunos casos, como en el del Islam y el mundo islámico, “lo que enseña la historia” preceda a “lo que enseña la geografía” que en este caso es la estabilidad tras la aparente movilidad, un espacio intermedio en el que las rutas del desierto son clave. Al abordar el África negra se afirma, en cambio, que la geografía tiene la primacía sobre la historia aunque los marcos geográficos no sean los únicos que cuenten.

Es verdad que en *Civilización material...*, Braudel introdujo el concepto de “economía-mundo” que tomó prestado de su discípulo Immanuel Wallerstein para describir ese tiempo del mundo, ese momento en que se pasa de Europa al mundo cuando el viejo continente unifica el planeta en su provecho. Sabido es lo fértil que se ha revelado este concepto a cargo de Wallerstein y del grupo que ha trabajado en el *Fernand Braudel Centre* que él ha dirigido en la Universidad de Binghamton (USA)⁵⁹. El diálogo entre los dos autores quizá haya sido más intenso en el sentido de Wallerstein a Braudel que a la inversa pero, en todo caso, de lo que no se puede dudar es de que en el momento actual gran parte de la influencia que Braudel ejerciendo –al menos nominalmente- sobre la geografía se hace a través del sistema-mundo wallersteiniano.

Finalmente, en la última parte de su vida, Braudel, ya miembro de la Academia, se lanzó a redactar una voluminosa historia de la nación francesa, *L'Identité de la France*, de la que aparecieron tan sólo, a título póstumo, tres primeros tomos. En el primero de ellos, *Espace et histoire*, vuelve sobre la vieja cuestión de Michelet: “Fue la

⁵⁸ Fernand Braudel, “La Géographie, face aux sciences humaines”, *Annales ESC*, V (1951), págs.485-490.

⁵⁹ Immanuel Wallerstein, “Braudel, los *Annales* y la historiografía contemporánea”, *Historias*, 3 (1983), México.

geografía la que inventó Francia?”. “Se sirve entonces de una forma de hacer geografía muy vidaliana, que en su momento, se consideró obsoleta, lo que no debe tapar la importancia de sus aportaciones, en particular *La Méditerranée...*, a la reflexión del espacio ⁶⁰”.

De manera que a la postre, porque dialogaba con Vidal de la Blache y no con los geógrafos de su época, los que publicaban al mismo tiempo que él, quizá Braudel, queriendo dar importancia a la relación múltiple de la historia con la geografía y con las otras ciencias sociales, condujo esta relación a un callejón sin salida, a un bloqueo. Se ha dicho que el intercambio que mantuvo con Etienne Juilliard, el promotor de la región funcional y urbana, fue más bien un diálogo de sordos. Christian Grataloup ha resumido muy bien esta situación de desencuentro:

La utilización que hace de la geografía más que la que hicieron los fundadores de los *Annales*, ilustra la riqueza paradójica de las aportaciones de la escuela vidaliana. La geografía francesa de mediados del siglo XX ya no se interesaba por la historia salvo para recoger sus “herencias” fosilizadas. Había descubierto que sus instrumentos de reflexión ya no eran operativos para un mundo urbanizado y en rápida mutación. A la inversa la puesta en marcha del método braudeliiano para sociedades del pasado mostraba una gran eficacia. [...] Braudel invita, más por su discurso que por su ejemplo, a construir una geografía de la historia ⁶¹.

El fundador de la EHESS tuvo otra enorme influencia indirecta sobre la historia y la geografía que quizá no hayamos sabido, ni historiadores ni geógrafos (aunque me temo que menos los primeros), aprovechar en su justa medida. Alentó y apoyó el análisis cartográfico y semiológico de Jacques Bertin que, como ya he dicho, fue profesor de la Ecole. “No es fortuito que Braudel favoreciera la reflexión cartográfica, que contribuyera incluso a hacer del mapa en la retórica gráfica de las ciencias sociales y de la historia en particular, el modo privilegiado del tiempo largo”, señala Grataloup con particular acierto.

Para completar el marco de esta reflexión me tengo que referir, aunque sólo sea de pasada, a otro hecho importante que ha determinado la evolución en los primeros decenios de la segunda mitad del siglo XX, tanto de la historia como de la geografía, y lo mismo en Francia que en España. Se trata de la difusión del marxismo como método de investigación en los medios académicos. El marxismo ha sido (y es todavía en parte) para unos, ciencia de la historia, para otros, aproximación más hermenéutica. Sin olvidar unas versiones particulares del marxismo como son las estructuralistas que tuvieron, por razones que he analizado en alguna otra ocasión, un éxito particular en geografía. ⁶² Algunos autores las han calificado de “marxismo mediterráneo tardío”, aunque al menos para la geografía, en la que ha sido notable la influencia de Harvey y de la revista *Antipode*, esta limitación mediterránea no proceda ⁶³. La difusión que adquirió durante algunos años la relectura marxista y de sobredeterminación económica de Althusser es una buena muestra de esta fiebre.

⁶⁰ Christian Grataloup, “Fernand Braudel (1902-1985)”, Artículo del *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, dirigido por Jacques Lévy y Michel Lussault, Paris, Bélin, 2003.

⁶¹ *Ibidem*

⁶² Josefina Gómez Mendoza, “Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía humana (1970-1985), en Aurora García Ballesteros (coord.) *Teoría y práctica de la geografía*, Madrid, Alhambra Universidad, 1986, págs. 3-43. C.f. punto 3 “Geografía marxista estructural o la lógica de las totalidades”.

⁶³ Carlos Antonio Aguirre Rojas, de quien tomo esta denominación, ha llegado a calificar estas versiones de “bizarras” o extravagantes. Véase “La historia económica..., *Aportes* (2001), págs. 11-38.

Este ambiente interesa por un doble motivo que complica algo las cosas en esta relación historia-geografía que estoy analizando. El primero es que las relaciones entre marxistas y “annalistas” en Francia fueron tensas (quizá con la excepción de Pierre Vilar) y no resueltas en la coincidencia de dos jefes de fila que se respetaban pero que sólo se entendían a medias: me refiero a Labrousse y Braudel. Segundo, porque la geografía, volcada hacia la urbanización e influida ahora por el *Centre de Sociologie Urbaine* en el que estaban Manuel Castells, André Topalov, Lipietz y otros, y probablemente también por cómo se estaba cuestionando a la vez la herencia vidaliana y la revolución cuantitativa, cuyos resultados parecían irrelevantes a la hora de entender las nuevas realidades, se lanza en esa dirección estructuralista, que le hace, más a menudo de lo que sería deseable, confrontar un cuerpo preestablecido de conceptos con una realidad socioeconómica lábil. El resultado le lleva, o bien a construir discursos teóricos no siempre coincidentes con el análisis empírico, o bien a fabricar textos con lenguaje de madera como traté de demostrar en mi texto de año 1986.

El bloqueo del diálogo con los historiadores, las trampas del estructuralismo marxista aplicado a la geografía no deberían en todo caso oscurecer la gigantesca labor realizada por los geógrafos tanto en España como en Francia para descubrir y explotar sistemáticamente grandes cuerpos documentales históricos que podían proponer en alguna ocasión “la foto fija” de una situación estructural, un corte estructural (con mucha frecuencia la de la distribución de la propiedad, de la tenencia o de las rentas) o las transiciones entre diferentes momentos estructurales. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la puesta en explotación de los fondos de las Respuestas particulares del Catastro de Ensenada, gran labor acometida por los geógrafos regionales de la escuela española, pero podría citar muchos otros casos clásicos en los que los geógrafos fueron, o pioneros o elaboradores exhaustivos: por ejemplo, la explotación sistemática de los registros parroquiales; la de los fondos de la desamortización, tanto boletines como expedientes, los amillaramientos, cartillas evaluatorias y fondos catastrales, los planes de aprovechamiento municipal, el registro de la propiedad, etc. trabajado, todo ello, a las escalas mayores y con exhaustividad. Es un hecho de la mayor relevancia pero sobre el que no me puedo detener aquí aunque merecería ser estudiado en una historia de la geografía española reciente.

Pierre Vilar: de la geografía a la historia

“Me fui geógrafo a España y volví historiador ⁶⁴”. “Sin la guerra civil, esta obra [*Cataluña en la España moderna*] habría sido una obra de geografía regional. Sin la guerra mundial y cuatro años de cautiverio se habría centrado en la historia económica coyuntural ⁶⁵”. Pierre Vilar, el gran historiador marxista, el investigador de la realidad nacional de Cataluña en la España moderna, nunca ocultó sus orígenes geográficos y fue relativamente explícito sobre los motivos de su conversión en historiador. En el primer capítulo de su magna obra sobre Cataluña, así como en algunos textos y entrevistas de sus últimos años, reconstruye de modo ejemplar su itinerario. De sus propias palabras

⁶⁴ Pierre Vilar, “La figura de Fernand Braudel” [1985] en Pierre Vilar, *Memoria, historia e historiadores*, Traducción y edición de Arón Cohen, Universidad de Granada, Universitat de València, 2004, págs. 11-22. C.f. pág. 13.

⁶⁵ Pierre Vilar, *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherche sur les fondements des structures nationales*, Paris, E.H.E.S.S., Le Sycomore, 1962, pág. 11. Algunas citas se harán de la edición condensada de 1977.

me voy a valer para trazar esa trayectoria, ese cambio, que puede, por su trascendencia y la categoría de quien lo protagoniza, arrojar luz sobre la relación entre historia y geografía de la que me vengo ocupando ⁶⁶.

Como Braudel, Vilar comenta que era frecuente entre los jóvenes de su generación que habían decidido estudiar historia decantarse por un primer trabajo de investigación en geografía.

Las grandes preguntas, de las que intuíamos más o menos confusamente, que dominarían nuestro siglo, sólo nos eran planteadas a través de nuestros profesores de geografía: demografía, migraciones, colonizaciones, polos de desarrollo industriales y urbanos, transformaciones de los modos de producción agrícola, progresos energéticos, y todavía más cerca de la historia viva que sentíamos palpitar, crisis del mundo británico, futuro de los grandes espacios americanos, despertar de las masas de Asia, nacimiento de los planes soviéticos ⁶⁷.

De modo que al hacerse geógrafo, Vilar piensa que puede ser también un poco economista, un poco estadístico, un poco demógrafo. En 1925, al elegir ser geógrafo, elige también, lo que se convertiría en él, más tarde, en una especie de obsesión: la historia total; en estos términos lo recuerda y de este modo lo vive ⁶⁸. Aprende además el oficio de geógrafo con Demangeon, hombre notable, según comenta, por su exigencia y por su modestia, del que había apreciado la capacidad de diagnóstico en su libro sobre *Le Déclin de l'Europe*. El geógrafo estaba preparando un libro sobre el Rín con Lucien Febvre y en 1932 publicaría en los *Annales* de historia otro artículo premonitorio: “Les conditions géographiques d’une union européenne. Fédération européenne ou ententes régionales?” en donde abogaba más por ententes regionales de próximo en próximo debido a su mayor seguridad que por una federación europea, que fuera tal desde el principio. Le habían gustado también mucho diferentes tesis de geografía regional, como la de Sion sobre Normandía o la de Blanchard sobre Flandes.

Como joven geógrafo, Vilar participa en diversas excusiones. En el curso de una de ellas, en el rincón de una mesa del albergue en el que iban a pernoctar, Maximilien Sorre, que había realizado su tesis sobre los Pirineos orientales y que conocía bien al geógrafo catalán Pau Vila ⁶⁹, le propone al joven alumno, estudiar como tema de tesis la Cataluña industrial empezando, a efectos de la licenciatura, por el estudio de la aglomeración barcelonesa. Era el año 1927 y esta proposición que aceptó con alegría Vilar, le alejó de su inicial intención de estudiar los viñedos del Bajo Ródano y cambió su destino, y también el del hispanismo historiográfico.

[Sorre] me señalaba el gran interés de lo que hoy llamaríamos ‘el polo de desarrollo’ catalán, la aglomeración industrial de Barcelona, que extendía sus tentáculos por un

⁶⁶ La actualidad y la vigencia de la obra de Vilar (1906-2003) -que estuvieron algo desdibujadas durante los años noventa del postmarxismo- están siendo rigurosamente recuperadas a través de libros, seminarios y otras iniciativas de sus discípulos más cercanos. Véase en particular, Pierre Vilar, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Edición preparada y anotada por Rosa Congost, Barcelona, Crítica, 1997. Pierre Vilar, *Memoria, historia e historiadores*, Traducción y edición de Arón Cohen, Universidad de Granada, Universitat de València, 2004, 179 págs. Recientemente, Arón Cohen, Rosa Congost y Pablo F. Luna (coordinación), *Pierre Vilar; une histoire totale. Une histoire en construction*, Paris, Editions Syllepse, 2006, 229 págs. También se ha abierto la web www.atelierpierrevilar.net. En ella está recogida como homenaje de la Asociación de Geógrafos Españoles una recopilación de los textos de Pierre Vilar que tienen que ver con la geografía y de los que me voy a servir en esta parte del texto.

⁶⁷ Pierre Vilar, *La Catalogne...* pág. 12.

⁶⁸ Pierre Vilar, *Pensar históricamente...* pág. 69.

⁶⁹ Max Sorre, “La Cerdagne d’après M. Pau Vila », *Annales de géographie*, XXXVIII, págs. 542-545.

mundo de pequeñas cuencas agrícolas, ricos corredores de circulación, activos valles. Confiaba en que el estudio me permitiría conciliar mi nostalgia del paisaje mediterráneo y mi curiosidad por los grandes complejos industriales. Dediqué mi trabajo de principiante a la vida industrial de la región de Barcelona y nunca me he arrepentido ⁷⁰.

En su primera visita a Barcelona, Vilar descubre una ciudad por la que sentiría pasión, y una cultura nacional. Es Pau Vila quien le enseña la ciudad y quien le introduce en el archivo de la Corona de Aragón (“tras el fenómeno geográfico [urbano], veinte siglos de historia”); es con Pau Vila con quien visita masías y conoce payeses y con quien aprende que mundo industrial y mundo rural son inseparables en Cataluña. Con Gonzalo de Reparaz, otro joven geógrafo, visita colonias industriales. A su regreso, la obsesión investigadora le lleva a empeñarse en elaborar sus cifras para componer lo que sus compañeros llamaban con cariñosa ironía, “el mapa industrial de Cataluña de Vilar” ⁷¹.

Vilar escribió entre 1929 y 1936 al menos seis artículos de geografía, algunos muy notables como diré después, cinco de ellos publicados en *Annales de Géographie* y uno en *Annales* de historia. Eso sin contar con reseñas como la que hizo de la obra de Solé Sabarís sobre los Pirineos. Además, como es bien sabido, la primera parte de su obra sobre Cataluña se dedicaba al medio natural y al medio histórico, y era subtitulada “Permanencias y medio lejano”. Un buen conocedor de su obra como es Bernard Vincent ha llamado recientemente la atención sobre el hecho de que los seis artículos geográficos (que se incluyen en la bibliografía de la tesis) no hayan sido recogidos en ninguna de las dos grandes recopilaciones vilarianas, ni la española de 1964, ni la francesa de 1982 ⁷². Es un hecho llamativo que muestra hasta qué punto lo que Clément llama la “conversión” de Vilar fue definitiva y sin vuelta atrás ⁷³.

La mayor parte de los trabajos geográficos son, sin embargo, más que notables y tienen no sólo “sabor” geográfico (como, por ejemplo, el hecho de calificar la posición de Cataluña como “feliz posición general”, extender esta opinión a la distribución de los recursos humanos y subrayar el papel de cohesión industrial ejercido por Barcelona), sino también por hacer interesantes razonamientos geoeconómicos. Daré sólo un ejemplo. En su comunicación al Congreso de Geografía de París de 1931, el autor señala que la utilización hidráulica de los ríos españoles no se hace en absoluto de acuerdo con la realidad geográfica sino más bien por la ley económica del crecimiento en función de la entrada de capital extranjero. Lejos de adaptarse a la naturaleza, el régimen de la producción responde a la economía y al mercado. El artículo demuestra dos cosas: lo lejos que la geografía francesa se encontraba ya del viejo determinismo, lo que no podría decirse, como hemos visto, de las presentaciones geográficas de los historiadores; y en segundo lugar, la dimensión prospectiva de la geografía de la época, ya que Vilar plantea la posibilidad de que los geógrafos colaboren técnicamente en la

⁷⁰ Pierre Vilar, *La Catalogne...*, 1977, pág. 7. C.f. también para Cataluña como destino de investigación geográfica de Vilar, *Pensar históricamente...*, pág. 68-69 y 96; y *Memoria...*, pág. 130-131.

⁷¹ Vilar, *Pensar...*, págs. 97-101.

⁷² Pierre Vilar, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1964, 542 págs. Pierre Vilar, *Une histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, París, Hautes Études, Gallimard, le Seuil, 1982, 428 págs. En mi opinión, en este momento de recuperación de su obra, los artículos deberían ser publicados. La relación de los trabajos geográficos de Vilar puede verse en la “Carta” de la Asociación de Geógrafos Españoles en www.atelierpierrevilar.net

⁷³ Bernard Vincent, “Pierre Vilar et l’histoire sociale”, en Cohen, Congost, Luna, *Pierre Vilar...* págs. 147-153. C.f. pág. 150.

determinación de las posibilidades hidráulicas que ofrecen clima, hidrología y morfología, sin dejar de tener en cuenta las modificaciones previsibles o deseables en los dominios económicos y demográficos⁷⁴. Otro hecho notorio en estos textos son las ilustraciones, mapas y planos con indicación de escala, en general con bastante calidad semiológica, lo que es una llamada de atención sobre los requerimientos gráficos de los *Annales de Géographie* de la época.

Una conversión como la efectuada por Vilar desde la geografía a la historia es difícil de interpretar. Debemos atenernos minuciosamente a la información disponible y a la reflexión que hace el propio interesado. En primer lugar, es en los años treinta cuando Vilar se dedica a la lectura de las obras de Simiand, de Hamilton, sobre los precios en Andalucía, y sobre todo de la de Labrousse. Por otra parte, no pueden olvidarse las solicitudes que los directores de los *Annales* de historia hacen a Vilar. Es Febvre quien le pone a sobre la pista a Bloch⁷⁵, y es este el que le pide para la revista sus artículos sobre el corcho y sobre las infraestructuras viarias y ferroviarias. Cuando Vilar se los manda, le adjunta sus reflexiones sobre la rabassa morta. Entonces, cuenta Vilar, el que reacciona es el autor de los *Caractères originaux de l'histoire rurale française*: Bloch le contesta con agudas observaciones sobre el asunto. “Este era el espíritu de los *Annales*; no se preguntaba a un investigador si era geógrafo o si era historiador, medievalista o contemporaneísta, curioso de las cifras o apasionado de las ‘mentalidades’. Se le preguntaba; ¿puedes ayudar a resolver problemas?”.

Pero, según la versión del autor, enfrentado al conflicto de “lealtades” disciplinares que se le plantea, lo más decisivo es la inquietud que siente por las insuficiencias de método que advierte en la geografía. En primer lugar, señala la dificultad de poner límites a una investigación de geografía regional y de mostrar preferencia investigadora por algo sin dañar la solidaridad del conjunto. Para un objeto tan amplio, la geografía exigiría aprendizajes demasiado variados. La segunda objeción parte del razonamiento hidráulico que ya he recogido: si los principios de utilización de los ríos españoles se presentan como un desafío a las sugerencias naturales, si no es el potencial hidroeléctrico pirenaico el que ha determinado la existencia del núcleo industrial, sino a la inversa, y es este núcleo industrial el que habría decidido en condiciones casi de improvisación la construcción de grandes centrales, por qué detenerse entonces en una explicación que no resulta útil para la comprensión de la región. La “confesión” vilariana merece ser reproducida literalmente:

En una palabra, *todo conducía a la historia* [énfasis del autor]. Las *posibilidades* geográficas no tenían otro interés (salvo algunas evidentes limitaciones) que en la perspectiva de futuro. [...] Aunque hubiera podido, desde 1936, ofrecer la descripción monográfica regional que me había prometido, no habría tenido más valor que el de un corte estructural en una fecha dada, ni más ni menos interesante, para la comprensión del país, que la que podía construir, a partir de documentos estadísticos o descriptivos, para 1898 o para 1714. Estuve tentado de reaccionar, sin duda excesivamente, contra un método de aproximación que me había lanzado inútilmente en búsqueda de actividades inhumanas y de una actualidad ‘fugaz’, contra una razón geográfica *siempre demasiado evidente, siempre demasiado débil, demasiado propensa a convertir la constatación en explicación y a cartografiar tautologías* [énfasis JGM]. [...] Desde entonces, he sido

⁷⁴ Pierre Vilar, “L’utilisation hydroélectrique des fleuves espagnols”, en *Congrès International de Géographie*, Paris, 1931, tomo 3. Question 29 ; « Conditions de l’aménagement des cours d’eau en vue de la navigation et de la production de l’énergie électrique », págs. 531-607. C.f. pág. 600 y 607.

⁷⁵ “Lucien Febvre había escrito a Marc Bloch a principios de 1933: “Etard me dijo anteayer: ‘En España, pensad en el joven Vilar, me ha parecido siempre particularmente vivo’”, Vilar, *Pensar históricamente...*, pág. 120, nota 57.

más justo con el método geográfico. He consagrado una buena parte de la introducción de esta obra a un estudio del 'medio' regional⁷⁶.

Pero esta “mayor justicia” no deja de ser paradójica. El balance del medio geográfico de Cataluña que hace Vilar –cuya calidad es innegable, incluso superior a muchos otros escritos por geógrafos, lo que no quiere decir que sea un texto indiscutible ni definitivo como tienden a pensar demasiados historiadores- no pasa de ser un excelente texto “vidaliano”, quizá algo anticuada para el momento en que se escribe: “El Tableau de Vidal seguía siendo para una historiador la referencia geográfica por excelencia”, comenta Vilar. De ahí este texto de tantas y explícitas resonancias vidalianas sobre la personalidad geográfica de Cataluña.

Nos encontramos pues, en este caso, sobre una extensión más pequeña, ante los mismos caracteres que Vidal de la Blache señaló para Francia, y a los que el estrechamiento confiere más intensidad. Cataluña es un complejo de ‘buenos *pays*’ y de ‘*pays* mediocres’, que a menudo se desdeñan o se envidian, pero que no podrían pasarse los unos sin los otros, porque de unos a otros circulan los productos y emigran los hombres. Cataluña, como Francia, es una fusión de variedades y absorbe su propia emigración. [...] [Barcelona] se ha convertido en capital y casa común de los catalanes. [...] Por un lado, la actividad regional se resume en la ciudad, lo que significa que la ciudad crea la unidad orgánica de la región, no que aplaste la vida local. [...] Existe una solidaridad natural, geográfica, desde los Pirineos hasta el mar.

Pero, por qué pensar que este texto, aparte de la belleza de la evocación, no contiene también una constatación geográfica demasiado “débil”, demasiado tautológica: casi toda realidad territorial y cultural puede en definitiva evocarse en los mismos términos de unidad y diversidad, de contrastes mitigados por la cohesión.

Poco antes, en su contribución al homenaje a Lucien Febvre, Vilar se había mostrado rotundo en su condena de la negligencia cronológica de la que hacía gala la geografía, al tiempo que demostraba estar muy al tanto de las investigaciones geográficas francesas. Me refiero al texto sobre geografía y cronología con que introduce sus apuntes a la historia de la viticultura mediterránea. En él se mantiene que el espíritu geográfico y el histórico se diferencian en su actitud respecto a la cronología. “Por espíritu el geógrafo busca las constantes, las permanencias. Su gozo radica, pues, en reencontrar a través de los tiempos, idénticos hechos y ritmos”. Al historiador, por el contrario, le importa una “ciencia del cambio”, trata de reconstruir la curva instante tras instante. Para demostrar esta imprecisión cronológica de la geografía, Vilar acumula ejemplos de libros de grandes geógrafos sobre la historia del viñedo en Francia, en que abundan referencias temporales inespecíficas: “en la época romana”, “en la alta edad media”, “desde el siglo XVIII”, para referirse al avance o retroceso del viñedo y a la instalación de las asociaciones de cultivos tradicionales, así como a la construcción del paisaje.

⁷⁶ Pierre Vilar, *La Catalogne...*, 1977, pág. 8. Cuando me presenté en 1967 en París al curso de Vilar en la VIème Section [yo conocía al profesor Vilar por razones familiares y sobre todo a través de Luis Garía de Valdeavellano, el historiador medievalista] y le comenté que era Manuel de Terán quien me había dirigido la memoria de licenciatura y que pensaba asistir a los cursos de Pierre George, él me dijo: “Vous savez, ce qui m'inquiète chez les géographes, c'est le manque de méthode”. A pesar de que no tuvimos en ese momento ocasión de seguir hablando de ello, siempre entendí que se refería a la falta de teoría marxista en la argumentación de geografía regional a pesar de ser los geógrafos del momento –por ejemplo, el mismo George- conocidos como miembros del partido comunista francés. Fue cuando le repetir por primera vez la expresión –no sé si más sarcástica que feliz, pero probablemente injusta –que decía Simiand a propósito de la geografía regional : no pasa de ser una “météorologie de jardinet”, expresión que Vilar recogió en distintos textos. Espero que se me perdone la falta de modestia si parafraseo a Pierre Vilar para decir que yo fui a París como historiadora y volví geógrafa. C.f. Vilar. *Memoria...* pág. 31.

Podrá objetárseme que un manual de geografía no puede decirlo todo. Pero, si la historia no está hecha todavía, ¿por qué el geógrafo ha de incluir para el uso del gran público ‘un vistazo al pasado’ convencional y engañoso? [Lo mismo pasa con obras de primera mano: por ejemplo, Pierre George, en el Bajo Ródano, dice:] ‘Es pues evidente que la viña ha formado parte de la Asociación de cultivos usuales en toda la región’ ¿No es de hecho esta última frase la única que importa al verdadero geógrafo? ¿No atropella voluntariamente a la cronología en busca de la ‘Asociación de cultivos usuales’?⁷⁷

¿Pero no podría decirse lo mismo de las presentaciones geográficas de los historiadores? ¿No adolecen de negligencia espacial? Me detendré aquí porque creo que basta para mi argumento. Probablemente se puede concluir que los geógrafos se han creído autorizados a tomarse demasiadas libertades con la historia y a la inversa, los historiadores con la geografía. Pero lo que llama mucho la atención, casi provoca cierto escándalo, es que más de una vez los historiadores reprochen a los geógrafos una geografía que *ya* no hacían y los geógrafos a los historiadores una historia que *ya* era la suya. En el prolongado diálogo de sordos que he descrito, casi siempre encontramos la misma constante: unos y otros conocen mal a sus contemporáneos⁷⁸; por falta de interés o porque así se lo exigen sus propias necesidades argumentales, el hecho es que toman como únicas referencias a los clásicos del pasado. El caso de Vilar de Blache en Francia, y no sólo en ella, es sumamente elocuente.

Territorio y paisaje: encrucijadas de complementariedad disciplinar

Pierre Vilar afirmaba a propósito de España y de sus obras hidráulicas: “son las *necesidades* y no las *posibilidades*, las que en realidad han dictado los proyectos hidroeléctricos” [énfasis JGM]. En el contexto actual en que sabemos que la política hidráulica ha respondido siempre a la demanda, más que a “la oferta” geográfica y ambiental, esta frase puede resultar de una sorprendente modernidad. Si se hace la pregunta adecuada -que hoy podemos hacer y probablemente no se podía en tiempos de Vilar- la observación sería tan pertinente para la historia como para la geografía además de tener una dimensión proyectiva como señalaba el propio Vilar.

Puedo poner otro ejemplo del cambio de la mirada sobre las formas en que las sociedades se relacionan con el medio. En un coloquio celebrado en 1977 en la Fundación March en Madrid sobre la economía agraria en la historia de España, organizado por Miguel Artola, que reunía a grandes historiadores y no menos grandes geógrafos (como Jesús García Fernández o Ángel Cabo), el economista José Manuel Naredo cuestionó la visión tradicional del latifundio, tachado de “antisocial” por la extensividad de sus aprovechamientos agrarios, el absentismo y la falta de empleo que generaba. Naredo consideraba ideológica esta visión y demostró en su intervención, no sólo la viabilidad económica y el rentabilismo del latifundio tradicional, sino que el

⁷⁷ Pierre Vilar, “Geografía e historia estadística. Historia social y técnicas de producción. Algunos puntos de historia de la viticultura mediterránea” [1954], en *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona, Ariel, 1964. págs. 301-303. Véase págs. 302-307. Traducción de E. Giralt Raventós.

⁷⁸ Un ejemplo. El libro de Maximilien Sorre, *Les fondements biologiques de la géographie humaine. Essai d'une écologie de l'homme*, obra monumental y absolutamente innovadora, que se publicó en 1943, pasó casi desatendida en su momento, desde luego para los historiadores. Que yo sepa ni siquiera se escribió una reseña en los *Annales*. Sin embargo, quizá fuera un libro parangonable por su novedad y repercusión al Mediterráneo de Braudel.

paradigma productivista debía ser confrontado con el sistema ecológico. “No se trata ya, concluía, de exigir desde estrechos móviles productivistas una agricultura que maximice los rendimientos sino otra que permita obtener un rendimiento óptimo compatible con la estabilidad del ecosistema ⁷⁹”. Si traigo esto a colación es porque es una de las ocasiones en que más claramente he sentido (como joven doctora comunicante que asistía al seminario) la perplejidad, no exenta de cierto escándalo, que semejante planteamiento provocaba en quienes estaban más acostumbrados a cuestionar la realidad social desde otros supuestos.

La manera en que el hombre vive la tierra, en que la usa, la percibe y se la representa, es una cuestión que se replantea una y otra vez. Con esta idea sobre la historicidad de la naturaleza y del uso de los recursos empiezan Claude y Georges Bertrand su libro de recopilación de trabajos escritos entre 1960 y 2002, que da pie a la reconstrucción de una fecunda trayectoria intelectual y científica que es la de ellos. El título del libro es elocuente: *Une géographie traversière. L'environnement à travers territoires et temporalités* (Una geografía “travesera” : El medio ambiente a través de territorios y temporalidades). Geografía transversal o travesera : geografía por el origen científico y la vida profesional del autor principal, transversal porque corta diagonalmente no sólo la geografía sino muchas otras disciplinas (y como la flauta de la orquesta “canta la simplicidad y el frescor de la tierra”). Pero más que el sustantivo y el adjetivo, nos importa el subtítulo y su intención: enraizar el medio ambiente en el territorio de los hombres y en la historia larga de las sociedades. Devolver al medio ambiente su historicidad y su territorialidad y reconocer a la geografía un importante papel en esta labor ⁸⁰.

Me quiero apoyar básicamente en este libro en particular, y en la obra de Georges Bertrand en general, para argumentar que es en torno a paisaje y territorio, en sus dimensiones ambiental e histórica, dónde creo que puede proseguir un entendimiento real, una colaboración, un trabajo complementario entre geografía e historia en el momento actual. De estas cuestiones es de las que voy a ocuparme brevemente para concluir.

Los conceptos de paisaje y territorio fueron ya retenidos por Marcel Roncayolo en 1989 como núcleos para hacer complementarias la investigación en historia y la investigación en geografía ⁸¹. En ese fin de decenio, la cuestión dio lugar a debates en Francia con motivo de un replanteamiento de los agrupamientos disciplinares en la enseñanza media. Una vez más se discutió se se trataba de una herencia incómoda o, por el contrario, enriquecedora. Una vez más los participantes en esta discusión se decantaron más bien por esta segunda opción, y hubo alguna iniciativa con éxito. Roncayolo insistió en la necesidad de fundar debidamente la complementariedad real en la investigación, señalando algunas *zones-carrefour* (zonas-encrucijada) que

⁷⁹ José Manuel Naredo, “La visión tradicional del problema del latifundio y sus limitaciones”, en Gonzalo Anes Álvarez, Antonio Bernal Rodríguez, Jesús García Fernández, Emilio Giralt Raventós, Pierre Vilar y otros, *La economía agraria en la historia de España. Propiedad, explotación, comercialización y rentas*, Madrid, Ediciones Alfabeta, Fundación Juan March, 1977, págs. 227-237. C.f. pág. 236.

⁸⁰ Claude et Georges Bertrand, *Une géographie traversière. L'environnement à travers territoires et temporalités*, Paris, Editions Arguments, 2002, 311 págs. Véase I-IX. El libro va a parecer pronto en español publicado por la Universidad de Granada. El título indica ya la gran dificultad que la traducción entraña.

⁸¹ Marcel Roncayolo, « Les fondements d'une complémentarité », *Annales ESC*, 6 (1989), págs. 1427-1434. La obra de Roncayolo es, a mi juicio, una de las más preclaras de manejo conjunto de historia y geografía. C.f., por ejemplo, su extraordinaria colaboración a la Historia de Francia urbana, dirigida por Georges Duby, con el capítulo sobre el modelo haussmaniano de reforma y crecimiento urbanos. Marcel Roncayolo, “Le modèle haussmannien” en Georges Duby (dir.), *Histoire de la France urbaine*. Tomo IV, *La ville de l'âge industriel*, Paris, Seuil, págs. 78-117.

necesariamente involucrarían también otros saberes (ecología, antropología, sociología, biología, etc.). Son las siguientes: la relación naturaleza y cultura, expresada a través del paisaje; la relación de los recusos con la población; la de la salud, la enfermedad y la medicina con los medios patógenos e insalubres; o también la geohistoria de los bosques quizá uno de los campos junto con el de la ciudad, donde los estudios se ha llevado a cabo de forma más acorde y entrecruzada y con mayor conocimiento de causa. Hoy siguen siendo éstos los campos de encuentro.

Empiezo para ilustrarlo por el libro de Bertrand antes citado. Se organiza, siguiendo básicamente el orden cronológico de aparición de los textos, en torno a cuatro grandes conceptos o cuestiones que han marcado el ritmo de la trayectoria investigadora del autor: primero, el geosistema, como construcción de una geografía naturalista; en segundo lugar, el territorio, en que se pasa de lo natural a lo antrópico y a una arqueología del tiempo largo; la tercera parte es sobre el paisaje, cuando irrumpen lo sensible, perceptivo y cultural en el campo del medio ambiente, y finalmente, el sistema GTP (Geosistema-Territorio-Paisaje) que supone un retorno de lo geográfico. De las cuatro partes, me interesan sobre todo, por la índole de lo que estoy tratando, la segunda y la última: es ahí donde más coinciden historia y geografía.

Georges Bertrand es un geógrafo muy conocido en España y sus métodos son muy utilizados por diversos equipos de investigación españoles. Es conocido y utilizado desde su primer artículo sobre “Paisaje y geografía física global”, de 1968, recopilado el primero en esta antología, que en su día marcó un llamamiento y un punto de inflexión en la tendencia a la disgregación geográfica y particularmente un llamamiento a la unidad de la geografía física. En ese artículo se usaba el concepto de paisaje (denominación equívoca y abusiva que ha aclarado Bertrand posteriormente) para lo que era geosistema o sistema natural integrado, cuya expresión sería sobre todo biogeográfica. Pedía el autor que la geografía realizara un estudio global de ese sistema natural según un orden escalar que no prescindiera de “la acción antrópica” situada al mismo nivel que el “potencial ecológico” y la “explotación biológica”⁸². Esta teorización inicial se correspondía con las investigaciones llevadas a cabo por Bertrand en la Cordillera Cantábrica central y en el Sidobre del Macizo Central francés.

En 1972, Georges Duby le propone a Bertrand escribir un “tableau” geográfico al uso para abrir su *Histoire de la France rurale*. Cuenta el geógrafo que le contestó que no era capaz de escribir una “fijación” de las relaciones de las sociedades con sus medios geográficos, por muy matizado que fuera el “tableau”. Duby acepta la crítica y le pide entonces que escriba su versión, una “memoria de los terrazgos”. Este es el origen del texto: “Por una historia ecológica de la Francia rural” que a mi juicio es memorable porque es el primer ejercicio en que se da a la ecología una dimensión histórica. El título de la primera parte es significativo: “El imposible *tableau* geográfico”: no se debe, advierte, volver sobre la elegante obra de Vidal, que, a través de Lucien Febvre ha encerrado a la mayoría de los historiadores en una esquemática oposición entre determinismo y posibilismo. “Al dramatizar las relaciones entre el hombre y la naturaleza, [el *Tableau*] ha esclerotizado la reflexión y la investigación sobre el tema”. El espacio rural es potencial ecológico y construcción histórica, no hay en Francia prácticamente ningún “medio natural” en el sentido de equilibrio climático y ausencia de perturbación antrópica, por lo que no se puede oponer espacio rural a medio natural. De ahí una historia del medio ambiente que concibe un paleoambiente que

⁸² Incluimos la traducción del artículo mencionado y su prolongación de 1972 sobre “Una ciencia del paisaje, una ciencia diagonal”, en Josefina Gómez Mendoza, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, págs. 461-469.

comprendería todo lo anterior a las actividades humanas; es decir una historia que para Europa occidental remite a la revolución neolítica; a partir de ahí se debe hacer una historia del medio ambiente combinando oscilaciones “naturales” (climáticas, biogeografías y geomorfológicas) y periodización socioeconómica. Con ella se pone de manifiesto hasta qué punto la organización básica de nuestros paisajes rurales se remonta lejos en el tiempo histórico: el tiempo de las grandes roturaciones (desde el Neolítico hasta el siglo VIII); el tiempo del “espacio ocupado” de los siglos X al XIII; etc. y así consecutivamente hasta el tiempo postindustrial del abandono agrario del momento actual. El “marco natural” ya no es entendido como permanencia sino como un elemento a escala histórica. Con estas hipótesis equipos multidisciplinares han trabajado sobre la montaña pirenaica; incluían arqueólogos, prehistoriadores, juristas, geógrafos, silvicultores, cartógrafos, especialistas en teledetección, etc. Los resultados han sido notables.

La propuesta más reciente de Bertrand es el sistema GTP: el Geosistema responde a la consideración naturalista (características biofísicas, agua, ciclos hidrológicos), su tiempo es el de la naturaleza antropizada. El tiempo del Territorio es el del recurso: corresponde a la invención de los diferentes recursos y su explotación económica por las sociedades. Es pues el tiempo de lo social y lo económico, desde el tiempo del mercado hasta el del desarrollo sostenible. Por último, el tiempo del Paisaje es el de la “*artialisation*”, la conversión en arte, de lo cultural, del patrimonio, de lo identitario y sus representaciones, por tanto también el tiempo de lo simbólico, del mito y de lo ritual. Para el autor no se trata de un intento de orden geográfico con el fin de reservar el estudio global a la geografía sino de una etapa, no es un fin en sí mismo, sino un intento de estimular la investigación ambiental sobre bases multidimensionales, en el tiempo y en el espacio, tanto por lo que se refiere a las disciplinas como a las bases multidimensionales.

Ya había dicho Pierre Gourou hace mucho que el paisaje es un palimpsesto, que tiene que ser descodificado, descifrado. Ya habían dicho antes autores de otras procedencias que el paisaje es un “algoritmo socioecológico”. Los arqueólogos, los prehistoriadores, los historiadores de la antigüedad y los medievalistas, los biogeógrafos, los geógrafos forestales y agraristas, los ingenieros agrónomos, los paisajistas, se han sumado con entusiasmo y a veces con resultados muy apreciables a la reconstrucción e interpretación de los periodos paisajísticos, sus transiciones, sus rupturas y sus diferentes espacialidades⁸³. Más recientemente se han incorporado al estudio la economía ecológica y la historia ambiental, desde una perspectiva a la vez agroecológica y socioeconómica.

El grupo de investigación de historia agraria que animan Ramón Garrabou y Enric Tello trata de relacionar los flujos energéticos con los usos del suelo (el metabolismo social, en definitiva) y proponer los balances energéticos de los distintos sistemas agrarios. Dos conceptos emergen: el de eficiencia territorial y el de eficiencia energética de los sistemas agrarios y la mayor o menor coincidencia de ambas. Se trata de confrontar con el territorio realmente disponible, el requerimiento territorial por unidad de producto y habitante en una época determinada, es decir cuánto suelo agrícola, forestal y pecuario son necesarios para obtener las unidades de consumo alimentario y energético demandadas por una población dada, en un contexto

⁸³Por ejemplo, el *Atlas de los paisajes de España* propone una cartografía y caracterización paisajísticas de España peninsular e insular y una agrupación en tipos y asociaciones de tipos de paisajes. Rafael Mata y Concepción Sanz (directores), *Atlas de los paisajes de España* Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 2003.

tecnológico y económico determinado. Se trata pues de invertir el cálculo tradicional de la densidad: ¿cuánto territorio por habitante?

Los primeros resultados de la investigación geohistórica que ha llevado a cabo este equipo sobre el Vallès⁸⁴ son bastante concluyentes: las sociedades tradicionales conseguían manejar los recursos de una forma muy eficiente, con una gran eficiencia territorial. Se daba una estrecha relación entre agricultura y ganadería, se mantenía el policultivo diversificado, se reemplaba cualquier producto aprovechable, etc. Esa cohesión en el manejo territorial redundaba en riqueza de los paisajes, paisajes en mosaico, agrodiversos, topodiversos y biodiversos. Por el contrario, en los sistemas agrarios productivistas, el consumo de materiales fósiles ha hecho que el manejo integrado del territorio ya no fuera necesario, que agricultura y ganadería se pudieran disociar espacialmente, que los flujos atravesaran el territorio como si fuera un simple soporte inerte. Se habría perdido a la vez eficiencia física y eficiencia territorial camufladas bajo el espectacular aumento de rendimientos.

No sigo adelante porque lo que me interesa es el tipo de razonamientos que se hacen. Se ha reintroducido en el discurso tiempo y espacio asociados, se ha roto con el no-tiempo de la historia de los medios naturales y de las sociedades. Pero además se puede hacer un esfuerzo por dotar de contenido a conceptos que se han ido colando en nuestro lenguaje de forma tan repetida como banal, hasta tal punto de llegar casi a vaciarse de significado. Por ejemplo, no puede hablarse de sostenibilidad sin un marco temporal de referencia. Bertrand plantea qué se quiere decir cuándo se dice sostenible, en qué horizonte, para qué generaciones futuras: ¿se trata de nuestros hijos, de nuestros nietos, estamos hablando de un decenio, de un siglo, de un milenio? Hay que tener en cuenta reversibilidad e irreversibilidad, tiempo de recuperación, resiliencia. No se puede hablar de equilibrio, de ruptura, de umbral, todavía menos de mutación sin ponerlos en relación con sistemas espacio-temporales de referencia⁸⁵

En España en los próximos meses vamos a tener que discutir los geógrafos sobre un hecho importante, con motivo de la reforma de las enseñanzas universitarias: nada menos que dónde encuadrar a la geografía a efectos académicos. Nos pasamos ahora el tiempo afirmando la necesidad de transversalidad, de territorialidad, el fin de la ruptura entre las dos culturas, la científica y la humanística. Pero la realidad es que los sistemas clásicos (kantianos) de organización de las ciencias en grandes campos de conocimiento tienen larga vida, muestran una enorme resistencia e inercia. Mientras la evolución del conocimiento y de los acontecimientos pide diagonalidad y transversalidad, se mantiene la estancamiento. Sería la ocasión para replantearnos las viejas identificaciones exclusivistas de la geografía con el espacio y de la historia con el tiempo. No para negarlas, la geografía tiene que referirse necesariamente al espacio, incluso al territorio, si quiere existir. Pero la geografía no es la historia del tiempo presente porque parte sobre todo de los hechos materiales, por lo que sus métodos son muy distintos de los de la historia.

Ni espacio ni tiempo pueden en todo caso servir para construir y proteger “fortalezas” disciplinares. La práctica académica ha sido y sigue siendo con sus procedimientos de reclutamiento docente muy negativa a ese respecto. Consigamos que la actividad investigadora no lo sea.

⁸⁴ Xavier Cussó, Ramón Garrabou, Enric Tello, “Social metabolism in Agrarian Regions in Catalonia in 1860-1870: flows, energy, balance and land use”, *Ecological Economics*, 58 (2006), págs. 49-65.

⁸⁵ Bertrand, *La géographie traversière...*, pág. 257